

Año V

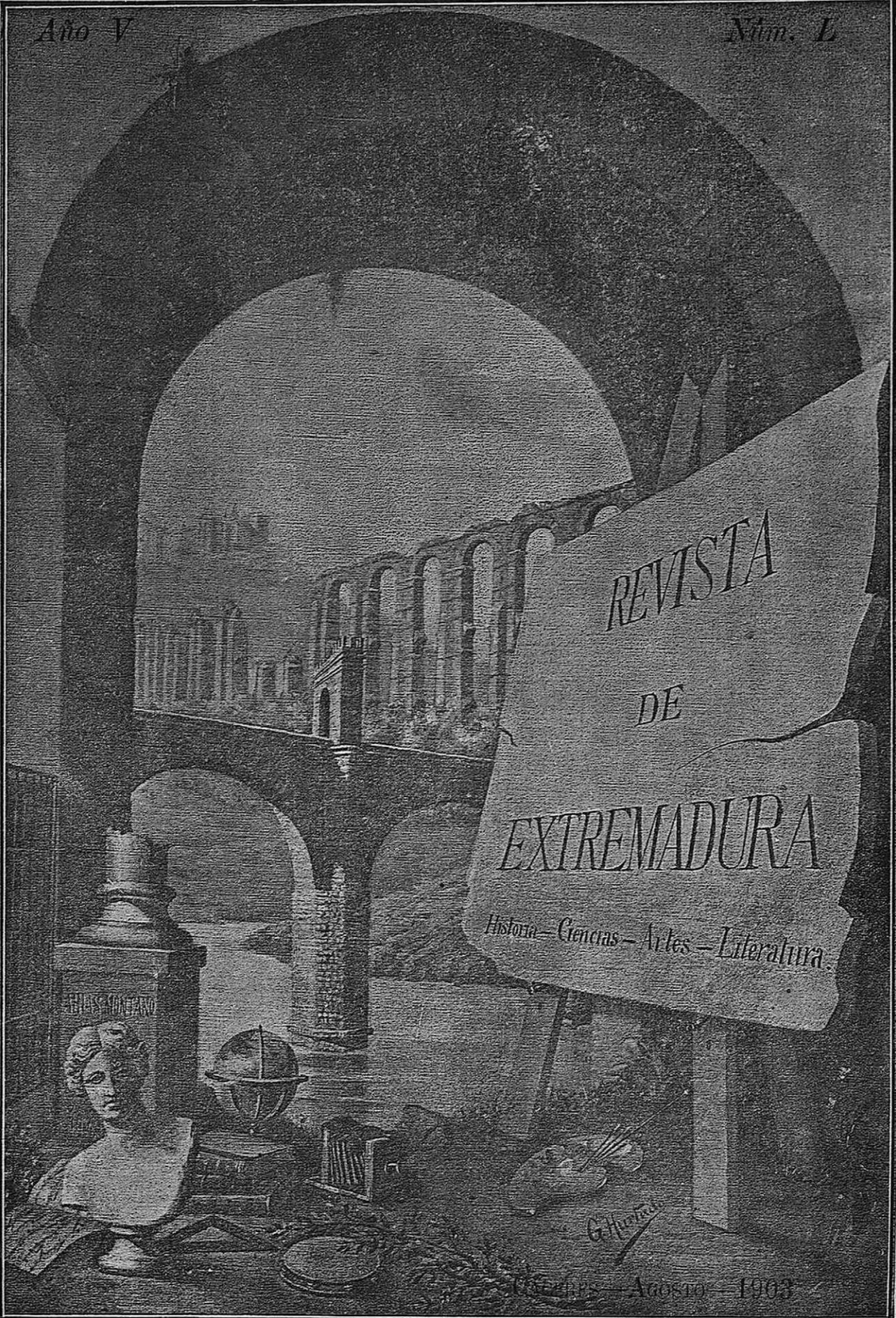
Núm. L

REVISTA

DE

EXTREMADURA

Historia - Ciencias - Artes - Literatura



G. Huertas

AGOSTO - 1903

## SUMARIO

---

Romances populares de la Sierra de Gata, por **Daniel Berjano**.—Burbujas, por **Ramón Barco**.—Apuntes para la Historia de Villafranca de los Barros, por **José Cascales y Muñoz**.—Íntima, por **Enrique Real**.—Iris, Isis, por **M. Roso de Luna**.—Noche triste, por **Heliodoro M.ª Jalón**.—Las Jurdes: solución que se impone, por **Crotontilo**.—Perfecto amor, por **Publio Hurtado**.—Crónica regional, por **Un Cacerense**.—Notas bibliográficas (El Trabajo Manual; Nicolás Salmerón; Ernestina; De varias revistas), por **R. de L., X. y S.**—Advertencia.

---

## CAFÉ

Para adquirir los mejores cafés tostados: En el establecimiento **LA CUBANA** de Sebastián Nicolás, de Badajoz, que han sido premiados con medalla de oro en la Exposición de París.

Venta exclusiva en esta plaza, en el acreditado establecimiento de don Manuel García, Alfonso XIII, núm. 4.—Cáceres.

## ROMANCES POPULARES DE LA SIERRA DE GATA

Sr. D. Publio Hurtado.



MI querido amigo: Mientras termino para nuestra REVISTA, el prometido y ya comenzado estudio sobre el *Problema agrario en Extremadura*, ahí van para hacer más llevadera la espera, unos cuantos romances tradicionales, que en mis horas de descanso, he acopiado para el libro *A través de la Sierra de Gata*, también en preparación, (*tacha de españoles*, como decía Baltasar Gracián, *que todo se les va en comenzar y nada acaban*), y mejor estarán en las páginas de nuestra publicación, archivo de *extremeñerías*, que no en el cajón de sastre, en que almaceno las cosas de mi predilección y afecto, porque vistos y leídos creo han de servir de acicate al celo de nuestros folk-loristas.

¿A que no me dejan por embustero Mario Roso, Plata de Osma, Crotontilo, Gabriel y Galán y demás beneméritos del saber popular de nuestra tierra?

Como Ud. verá, no son completamente originales éstos romances, fuera de dos, mejor dicho de uno, que lleva este número en la lista de los que le envío y no figura en las colecciones de Durán, ni en la *Primavera* adicionada por Menéndez y Pelayo, porque el otro: titulado *La Bastarda*, que principia

«El emperador de Roma—tenía una hija bastarda  
Que la querían meter monja—y ella quería ser casada.»

y entonan con primitiva y monorrítmica cadencia los segadores serranos en las estivales siestas, bajo un sol ignívomo, que flamea y abrasa, para animarse en su ruda labor, acompañándose del chirriante y me-

tálico cantar de las cigarras, mientras caen al acompasado golpe de sus rasurantes hoces, las repletas mieses sobre los caldeados surcos en que antes lozanearan, no me atrevo á que salga por ahora en letra de molde, como ya andan el de *Doña Ginebra*, núm. 48 del apéndice 1.º de la Primavera, el *de una gentil dama y un rústico pastor*, núm. 145 de aquella colección y otros más, cofrades suyos en picardías feminéas y bellaquerías eróticas; no sea que los ojos maliciosos de los que todo lo subrayan y de todo aparentan escandalizarse, sin perjuicio muchas veces por supuesto, de solazarse con ello en privado, vean en dicho romance, libre, crudo y hasta sucio en algunos de sus formales accidentes, pero moral en el fondo, porque la musa popular, como afirma Menéndez y Pelayo, es siempre casta á su manera, materia pecaminosa en que hincar el diente de su aspaventosa crítica y huera censura.

Bastante han de decir de los demás, no obstante estar todos ellos en boca de los niños, que los cantan en sus corros y de las doncellas en sus trajines domésticos, sin que ni en aquéllos detrimenten su inocencia, ni en éstas menoscaben su pudor.

De ahí, de esas fuentes, del corazón mismo del pueblo los he recogido y como reliquias los he guardado, sintiendo solo no haberlo podido hacer con todos los que en la memoria de las gentes de aquel país se conservan, pero Dios mediante no renuncio á la nueva cosecha, cuando mejorando las horas pueda consagrar algunos días, á la amada vida tranquila en aquellos agrestes parajes, que tanta paz dan al ánimo, cansado del ajetreo ciudadano, con sus serenos campos y amenos olivares, en que sólo habla la armoniosa voz de la madre naturaleza.

No han de faltar, seguramente algunos sujetos, graves y sesudos, hombres pseudo prácticos, de esos que creen que solo de pan vive el hombre, que califiquen *solemnemente* de niñerías y chifladuras estos trabajos; pero como para esos, amigo Publio, *ni se hizo la miel*, ni escribimos nosotros, nos tienen sin cuidado sus *ladridos á la luna*.

En cambio los otros, los de corazón amplio y espíritu abierto; los amantes de la belleza en sus múltiples expresiones; los que sienten y escuchan esa música inefable de la vida, *in toto semper ut orbe canat*, del poeta de los *Tristes*; los verdaderos patriotas, que saben que la patria, más que la tierra de donde se ha nutrido nuestro organismo, vestidura mortal que á la tierra ha de volver, la constituye el ambiente moral en que se moldeara y esculpiera nuestra alma, y desean con filial piedad reconstituir en su espíritu el mundo ideal de sus antepasa-

dos, esos, algo de interesante han de encontrar en estos viejos romances, verdaderos cantos de la *Odisea española*, como los calificaron los sabios colectores de nuestra tradicional poesía Sres. **Wolf** y **Hofmann**, «pues pintan la vida íntima de la familia, el estado doméstico de la >sociedad y principalmente las frases que siguen las pasiones eróticas.»

«De los romances de este género, añaden los viejos populares son >también verdaderamente objetivos y puramente nacionales. En ellos >aparece aún el caballerismo español en toda su ingenuidad y carácter, >en ellos hallan expresión las relaciones de familia según las leyes y costumbres particulares á España, como el poder del padre, hermano y >marido, el estado de la mujer legal, de la manceba y esclava; en ellos >se representan las diferentes clases de la sociedad en su comercio recíproco y en el roce con sus vecinos y enemigos, desde el rico-hombre hasta el villano, desde el soberbio castellano hasta el ruin judío y >el miserable gitano; en ellos se retratan, en fin, la fe, las creencias; >pasiones y afectos que caracterizan este pueblo tan singular como interesante.»

Díjale antes, que estos romances, con la excepción de que le hablé, no son completamente originales, pero esto no quiere decir que sean plagios ó copias serviles de otros ya conocidos; no, son versiones rapsódicas é inéditas, de asuntos poéticos comunes á varias regiones de la Península, con variantes dignas de atención, que vienen por primera vez á acrecer el tesoro de la poesía popular española, y en este sentido, aparte de su substantivo é individual valor, tiénenle especial para el estudio de sus congéneres ya publicados, porque como afirma el maestro Menéndez y Pelayo, que en esta materia, como en muchas para gloria de España, no hay autoridad que le iguale, «las >versiones tradicionales, si bien muchas veces aparezcan incompletas, y >otras veces estropeadas por adiciones modernas, nacidas del nefando contubernio de la poesía vulgar con la popular, merecen alto >aprecio, lo mismo cuando son variantes de romances ya conocidos, que cuando nos conservan temas evidentemente primitivos, pero que no han dejado rastro en los romanceros impresos».

Nada más he de añadir aquí, porque mi objeto ya queda indicado; el que tenga sed de saber, no necesita afortunadamente ir á Roma ni siquiera á nuestra alendaña Salamanca, bástale leer los tomos tercero y cuarto de la colección de romances viejos de la Antología de poetas líricos, en que el *gran maestro* ha derramado todo el caudal inagotable de su poligráfico saber, y en tan cristalino y abundante manantial, podrá saciarla á su satisfacción.

Yo francamente, no me atrevo á espigar en campo tan agotado, en cuyo dintel mi conciencia literaria grava respetuosamente la leyenda *caballescá*

Nadie las mueva  
que estar no pueda  
con Roldán á prueba.

Siempre suyo, *toto corde*,

DANIEL BERJANO.

## ROMANCES

### I

Ya se salió Don Alonso—ya se salió de su casa;  
llevó á la Reyna consigo—de siete meses preñada;  
fué á parir á Zaragoza—Zaragoza la llamaba  
y en el medio del camino—les sucedió una desgracia.

Mataron á Don Alonso—y á la gente que llevaba;  
á la triste de la Reyna—la han dado de puñaladas;  
por donde el puñal penetra—el niño la mano saca.

—Toma este niño criada—llévamelo para casa  
no se lo des á soltera—á *vzyuda* ni á casada;  
dáselo á una tía suya—que lo quiere más que al alma.

Si este niño se muriese—no lo entierren en sagrado,  
que lo entierren en el campo—donde lo pise el ganado,  
Con un lebrero colorado—á la punta de los pies  
para que digan las mozuelas—¡aquí murió un desdichado!  
no murió de calentura—ni de dolor de costado;  
que murió de mal de amores.

**NOTA.** El final de este romance es un ejemplo de *contaminación*, muy común en los romances populares y está tomado del que publicamos con el núm. IX que á su vez tiene semejanza con el asturiano «*El mal de amor*» núm. 54 de la colección de Menéndez Pelayo.

### II

Don Alberto fué de caza—á los montes de León,  
cuervos le saquen los ojos—águilas el corazón.

Al decir estas palabras—Don Alberto se llegó;  
*que din que don.*

—Baja á verme blanca prenda—baja á abirme blanca flor,  
que te traigo un corzo muerto—de los montes de León;—  
*que din, etc.*

- Al bajar una escalera—la color se la mudó.  
 —¿Qué tienes tú, blanca prenda?—¿qué tienes tú, blanca flor?  
*que din, etc.*
- Se me han perdido las llaves—de mi nuevo corredor.  
*que din, etc.*
- Cállate tú, blanca prenda.—cállate tú, blanca flor;  
 si las llaves son de hierro—de plata las haré yo:  
*que din, etc.*
- ¿Cuyo es aquel caballo—que para el mío relinchó?  
*que din, etc.*
- Tuyo es Alberto mío—que mi padre lo mandó  
 para que vayas á la boda—de mi hermana Leonor;  
*que din, etc.*
- Tantas gracias á tu padre—que caballo tengo yo  
 que si yo no le tuviese—no me lo mandara, no;  
*que din, etc.*
- Al subir por la escalera—la espada que veo yo...  
 —Tuya es Alberto mío—que mi padre la mandó  
 y la ciñas en la boda—de mi hermana Leonor;  
*que din, etc.*
- Al subir otra escalera—un sombrero veo yo  
 ¿de quién es ese sombrero—que desde aquí veo yo?  
*que din, etc.*
- Tuyo es Alberto mío—que mi padre lo mandó  
 para que vayas á la boda—de mi hermana Leonor;  
*que din, etc.*
- Al subir por la escalera—una capa veo yo.  
 ¿cuya es aquella capa—que desde aquí veo yo?  
 —Tuya es Alberto mío—que mi padre la mandó  
 para que vayas á la boda—de mi hermana Leonor;  
*que din, etc.*
- Al subir otra escalera—una sombra veo yo,  
 ¿cuya es aquella sombra—que desde aquí veo yo?  
 —Mátame Alberto mío,—grande ofensa te he hecho yo.  
 —Yo no te quiero matar—que matar se deja á Dios.  
*que din, etc.*
- Ha aparejado el caballo—y á su padre la entregó.  
 —Aquí le entrego su hija—con el bolso que me dió.  
 El padre cogió el bolsillo—y en la mesa lo presentó  
 y al cabo de los ocho días—la hija se le murió.

NOTA. Es como se ve, una variante del conocidísimo «*La esposa infiel*» y, á juzgar por su brevedad, y la forma interrumpida de la narración, una de las más antiguas, con la particularidad de el trágico castigo de la adúltera, que supera en fuerza dramática, á todas las demás versiones conocidas.

## III

Gerineldo, Gerineldo—Gerineldito pulido,  
 quién te cogiera esta noche—tres horas á mi albedrío.

—Porque soy vuestro criado—señora os burláis conmigo:

—No me burlo, Gerineldo,—que de veras te lo digo.

—¿A qué hora, gran señora—se cumple lo prometido?

—Entre las doce y la una—cuando el Rey esté dormido.—

Dan las doce y á la una—Gerineldo se ha salido,  
con zapatitos de seda—sin ser de nadie sentido.

Ha respondido la Infanta:—¿quién ha sido el atrevido  
que sin permiso de nadie—á mi cuarto se ha venido?

—Soy Gerineldo, señora,—que vengó á lo prometido.—  
Se cogieron de la mano—gozando de su amor fino.

El Rey que todo lo cela,—al cuarto de la infanta ha ido,  
cuando *vido* á Gerineldo—con la princesa dormido.

Alzó los ojos al cielo—y dijo muy entristecido:  
si yo mato á la princesa—queda mi reyno perdido,  
y si mato á Gerineldo—que lo crié de chiquito.

—Levántate Gerineldo,—levántate amante mio,  
que la espada de mi padre—entre los dos ha dormido.

¿Dónde iremos, Gerineldo,— que del Rey no sea sabido?  
Anda al jardín, Gerineldo,—á coger rosas y lirios.

—¿Dónde vienes Gerineldo,—tan triste y descolorido?

—Vengo del jardín, señor,—de coger flores y lirios.

—No me niegues, Gerineldo,—con mi princesa has dormido:  
la sentencia que yo os doy—es que á las cuatro de la tarde  
seáis esposa y marido.

#### IV

Tres hijas tenía un rey,—todas tres como la plata,  
y la más pequeña de ellas—Delgadina la llamaban.

Un día estando comiendo,—mucho el padre la miraba;  
—¿Qué me mira usted mi padre,—padre de las mis entrañas!  
—Miro á la Delgadina—que ha de ser mi enamorada.

—No lo querrá el Dios del cielo—ni la Virgen soberana,  
que del padre que me engendró—sea yo su enamorada.

Respondió el padre: pajes mios,—á Delgadina encerradla  
en un cuarto muy oscuro—donde no haya gota de agua,  
dadle la carne de un puerco—de la vera más salada.—

Tanto la apretó la sed—que se asomó á una baranda,  
cuando vió estar á su hermana—lavando paños de Holanda.  
—Por Dios te pido mi hermana—hermana de mis entrañas,  
que para aplacar la sed—me des un jarrito de agua.

—Cómo te lo daré, perra,—cómo te lo daré, ingrata,  
si el Rey padre lo supiera—la cabeza me cortara.—

Se fué de allí Delgadina—muy triste y desconsolada,  
las lágrimas de sus ojos—se las bebía por agua.

Se abrió después otra puerta—y también otra baranda,  
cuando vió estar allí á su hermano—jugando un juego de cartas:  
—Por Dios te pido mi hermano—me des un jarrito de agua.

—Cómo te lo daré perra,—cómo te lo daré ingrata,  
si el Rey padre lo supiera—la cabeza nos cortara.—

Se fué de allí Delgadina—muy triste y desconsolada,  
las lágrimas de sus ojos—se las bebía por agua.

Se fué de allí Delgadina—y se la abrió otra ventana,  
cuando vió estar á su madre—sentada en silla de plata.  
—Por Dios le pido mi madre—que me de un jarrito de agua.  
—*Vate* de ahí, perra china,—huye de ahí perra mala,  
que ya va para siete años—que me tienes mal casada.—

Se fué de allí Delgadina—muy triste y desconsolada,  
las lágrimas de sus ojos—se las bebía por agua.

De allí á poco se abrió—otra vez una baranda,  
cuando vió estar á su padre—sentado en silla de plata.  
—Por Dios le pido mi padre—me de usted un jarro de agua.  
—Yo te lo doy Delgadina,—si me cumples la palabra.—

Al decir estas razones—cayó una carta del cielo,  
diciendo de estas palabras:

«El alma de Delgadina—para el cielo caminara;  
y las de su padre y madre—los demonios las guardaran.»

## V

Guerra, guerra se levanta—entre España y Portugal;  
llamaron al conde Flores—por capitán general.

—Maldita seas mujer—por medio del corazón,  
que de tres hijas que tengo—ninguna fuiste varón.—

Ha respondido la chica—y respondió la menor:  
—Yo voy á la guerra, padre,—voy á la guerra por vos.

Yo me he de llamar D. Marcos,—hijo del emperador;  
lo que le pido á usted, padre,—un caballo corredor  
y un paje que me lleve—que no me sea traidor.

—De amores me muero madre,—de amores me han de matar,  
que los ojos de Don Marcos—son de mujer natural.

—Convídala tú, hijo mio,—á tus camas á acostar.  
que como sea mujer—no se ha de querer desnudar.

Convídala tú, hijo mio,—tus comercios admirar,  
que como fuese mujer—á los *majos se ha de tirar*.

—¡Oh, que buenos espadines—para un hombre pelear!  
por darle gusto á mi rey—estas dos he de llevar.—

(Versión de Cilleros.)

—Marusiña, marusiña,—mal haya tu corazón,  
que has tenido siete hijos—y ningún hombre varón.

—Madrecita, la mi madre,—no me eche esa maldición;  
deme usted espada y caballo—que á la guerra me voy yo.

—Tienes el pecho muy alto—para ser hombre varón.  
—Yo me lo ocultaré madre—dentro de mi corazón.

—Tienes el pelo muy largo—para ser hombre varón;  
Yo me lo ocultaré madre,—dentro de mi morrión.—

Siete años anduvo por tierras—y nadie lo conoció  
y una tarde en el paseo—la espada se le cayó.

Por decir: señor, pequé,—dijo, pecadora yo.—  
El Infante que lo oye—á su casa se volvió.

—Madrecita, la mi madre—que yo me muero de amor,  
que el caballero Don Marcos—es hembra que no es varón.

—Convídale tú, hijo mio—á comer contigo un día,  
que si ella fuera mujer—en bajo se sentaría.

—Los tres caballeros, madre,—en bajo me se han sentado  
y el caballero Don Marcos—se ha sentado en lo más alto.

—Convídale tú, hijo mio,—á correr contigo un día,  
que si ella fuera mujer—cansada se sentaría.

—Los tres caballeros, madre,—cansados ya se han sentado,  
y el caballero Don Marcos—no corría que volaba.

—Convídale tú, hijo mio,—á coger peras un día,  
que si ella fuera mujer—las mangas se llenaría.

—Los tres caballeros, madre,—las mangas ya se han llenado  
y el caballero Don Marcos—se las repartió á los demás.

—Convídala tú, hijo mio,—á bañar contigo un día,  
que si ella fuera mujer—nunca se desnudaría.

—Los tres caballeros, madre,—se empiezan á desnudar  
y el caballero Don Marcos—en seguida se echó á llorar.

—Madrecita, la mi madre,—que yo me muero de amor,  
que el caballero D. Marcos—con ese me caso yo.

(Versión de Hoyos.)

## VI

Guerra, guerra se levante—entre España y Portugal,  
y la señora condesa—no paraba de llorar.

—¿Por cuantos años vas, conde?—Por siete, señora condesa;  
que la ley no manda más;  
si á los siete años no vengo,—condesa, te casarás.—

Se cumplen los siete años—para ocho va á caminar;  
le aconsejó un tio suyo—que ya se podía casar.

—Cállese usted, tio,—que se debe de callar,  
que los primeros amores—son muy malos de olvidar;  
yo me vestiré de pobre—y me lo saldré á buscar.—

Anduvo un montón de leguas—sin saber por donde andar,  
y en medio del camino—se metió en un arenal,  
y vió venir un cochero—con unas mulas  
que tenían hierro y señal.

—Dime tu cochero:

¿de quién son esas mulas—que tienen hierro y señal?

—Son del Conde Lombardo—si usted lo ha oido nombrar.

—Dime tú cochero—si me quieres enseñar  
¿dónde vive el Conde Lombardo?

que puede ser que algún día—yo te lo pueda pagar.—

Dió siete vueltas al palacio—sin saber por donde entrar,  
cuando le vió en un balcón:

—Dame una limosna conde,—que Dios te lo pagará. —  
Metió la mano al bolsillo—un real de plata le da.

—Poca limosna das, Conde — para lo que tu solías dar.

—¿Dónde es usted, la Romera,—de qué pueblo y qué ciudad?

—Soy de Granada, señor,—si usted la ha oído nombrar.—

—¿La mujer de Lombardo—sabrás usted cómo estará?

—Está muy desconocida—y muertita de llorar;  
no me conoces por el brillo,—me conocerás por el brillar  
aquél que me regaló tu padre—cuando me fui á casar.—  
Luego que la reconoce,—á besos y abrazos la quiere tragar.

—Malas mañas tienes, Conde,—tarde las olvidarás  
que en viendo una mujer guapa—luego la vas á abrazar.

—Cállate tú, la Romera—que te debes de callar,  
las arras y los anillos—vengan todos para acá;  
los besos y los abrazos—con ellos te quedarás. (1)

## VII

Carmela se paseaba—por una salita *alante*  
con los dolores del parto—que el corazón se le parte.  
Fué á parir en *ca* su suegra.—Coge la ropa y vete en *ca* de tu madre,  
que á la noche vendrá Pedro—yo le tendré ropa limpia, camisa para  
[mudarse.]—

Vino Pedro por la noche—preguntó por su Carmela,  
y ella le respondió:—Se marchó en *ca* su suegra  
y nos ha tratado de p.—á toda la parentela.—

En el medio del camino—se encontró con la comadre:  
—Bien venido seas Pedro—ya tenemos un infante;  
al infante robaremos—y á la madre mataremos.

—Levanta de ahí Carmela—¿Y cómo quieres me levante?  
que de tres días parida—no hay nadie que se levante.

—Levántate de ahí Carmela,—no vuelvas á replicarme. —  
Ha montado en su caballo—con dos pajes por delante,  
anduvieron siete leguas—uno y otro sin hablarse.

—¿Cómo no me hablas, Carmela?—¿Cómo quieres que te hable  
si la cola de tu caballo—va bañada con mí sangre?

—Dí la confesión Carmela—que yo se la diré á un fraile,  
que en llegando á aquella ermita—hago intención de matarte.—

Respondió el niño tierno:—¿Por qué mata usted á mi madre?  
¿por un falso testimonio—que mi abuela le levanta?  
Si la cama de mi madre—los ángeles la acompañan  
y la cama de mi abuela—los demonios la levantan.

(1) Es interesante por la alusión á la antigua costumbre referida en la fazaña de doña Elvira, IV del tit. I, lib. V del Fuero viejo de Castilla; y de que habla ya Séneca, como existente en Córdoba, antes de la conquista romana.

¡Quién tuviera una chocita—en medio de los olivares,  
quien tuviera una chocita—para rezar á mi madre!

## VIII

Se paseaba Lisarda—por sus altos corredores.  
con un vestido de seda—que le arrastra á los talones.  
El conde que la miraba,—la requería de amores:  
—No señor, que soy muy joven,—y se dirá por la corte.—  
Al otro día siguiente—por la corte se decía:  
—Yo dormí con una dama—la flor de la maravilla.—  
Su padre que estaba oyendo:—¿Si será mi Lisardilla?  
—Ven acá hija Lisarda,—ven acá hija querida,  
que si no fuera contigo—serías reina de Castilla,  
pero si fuera contigo—al punto te quemaría.—  
El castigo que la dieron—no se lo de Dios á nadie;  
la tiraron para un pozo—para que sus penas pase.  
—Quién tuviera un pajarillo—de esos que comen mi pan,  
para llevarle una carta—al Conde de Montalbán.—  
Ya bajó un angel del cielo,—que Dios le mandó bajar.  
—Traiga usted pacá esa carta—que yo se la iré á llevar.  
—Término de siete días—en dos horas ha de estar.  
Si lo encuentras paseando,—no le dejas pasear,  
si lo encuentras merendando—no le dejes acabar.  
—Cuando ya iba llegando—venía de pasear.  
Tenga usted pa ella esa carta—y léala sin descansar,  
que á su querida Lisarda—mañana la quemarán.  
—Si la queman, que la quemén,—á mi tanto se me da.  
lo que siento es lo de dentro—que de mi sangre es leal.—  
Mandó errar á su caballo—lo de alante para atrás,  
Y se cambió la su ropa—por otra ropa talar.  
Cuando ya iba llegando—la sacaban á quemar,  
—Deténgase la justicia—y la vara de mandar,  
que esa muchacha es muy joven—y se querrá confesar.—  
Responden su padre y madre:—Confesada ya lo está.  
—Si confesada lo está,—se querrá reconciliar.—  
Entró por la puerta chica,—salíó por la principal,  
la ha montado en el caballo—y la empezó á preguntar:  
—Declárate á mi, Lisarda,—no te quieras condenar.  
No he tenido más amores—que el Conde de Montalbán.  
dicen que es buen caballero,—conmigo lo ha hecho muy mal.  
—No te querrá mal, Lisarda—cuando entre sus brazos vas,  
y en el pueblo más cercano—allí nos han de casar.

NOTA Este romance, versión como el de *Galanzuca* de Asturias, núm. 7 y 8 de la mencionada colección del Sr. Menéndez Pelayo, de otro del ciclo carolingio es de los más completos y antiguos á pesar de la intervención angelical, obra sin duda de los siglos XIII ó XIV y de algunos *lirismos*, que como en otros de los publicados, han sido introducidos posteriormente á su origen.

## IX

Una noche muy oscu-ra—de relámpagos y true-nos  
se pasea un caballe-ro—desde la Corte á su ca-sa  
con sombrero de tres pi-cos—y en el medio pluma blan-ca,  
y en el medio de la plu-ma—el retrato de su da-ma.

María, si yo me mue-ro,—no me entierres en sagra-do.  
Entiérrame en un rincón—en donde nadie me vea:  
y de cabecera pon—un ladrillo colora-do—  
con un letrero que diga:—aquí murió Juan del A.  
no murió de calentu-ra—ni de dolor de costa-do;  
que murió de puñala-das—que le dieron en la Pla-za.

NOTA Variante de el de D. Manuel, núm. 197 de la colección citada.

## X

Ya viene Lucas Barros—vaquero de gilardía,  
Trae las vacas cansadas—y un poco rendidas  
De pelear con el Moro—tres veces al día  
Una vez por la mañana—y otra vez al medio día,  
Y otra por la tarde—cuando el sol *tresponía*.  
—Echa las vacas vaquero—esas cañadas arriba,  
Que si hacen algún daño—mi amo lo pagaría  
Con el mejor becerrillo—que tiene la Vaquería,  
Hijo del toro Pintado—y la vaca Gilardía  
Tan ligero lo pintó—que volaba en las *corrias*.

## XI

Camina la Virgen pura—camina para Belén  
con el su niño en los brazos—pidiéndola de comer.

—Calla, hijo, calla, hijo,—que allá arriba está un verjel  
cargadito de manzanas—que más no puede tener.

Es un viejo el que le guarda,—es un ciego que no vé.  
—Por Dios le pido mi viejo—que así Dios le deje ver  
que me dé usted una manzana—para este niño comer.

—Éntre usted, señora, al huerto—y coja las que quisiere.—  
La Virgen como era corta—nada más cogió que tres.

Una le ha dado á su hijo—otra le dió á San José  
otra metió en la manguera—para su niño después.

El niño empezó á morderla—y el viejo comenzó á ver:

¿Quién será esa Señora—que me ha hecho tanto bien?  
será la Virgen María—y el niño de San José.

## XII

En Galicia hay una niña—que Catalina se llama.  
Su padre es un perro malo;—su madre una renegada,

Todos los días de fiesta—su padre la castigaba,  
 Porque no quería hacer—lo que su madre mandaba,  
 Le mandó hacer una rueda—de cuchillos y navajas.  
 La rueda ya estaba hecha—Catalina arrodillada.  
 Ya bajó un angel del cielo—con su corona y su palma:  
 —«Sube, sube Catalina—que Dios del cielo te llama.»  
 —¿Qué me querrá Dios del cielo—que tan aprisa me llama?  
 —Es que quiere que le cuentes—toda tu vida pasada.  
 —¿Qué querrá que yo le cuente—si á mí no me pasa nada?  
 Al subir por la escalera—cayó un marinero al agua,  
 —¿Qué me dás marinerito—porque te saque del agua?  
 —Yo te daré mis navíos—cargaditos de oro y plata.  
 —Yo no quiero tus navíos—ni tu oro ni tu plata,  
 Lo que quiero es cuando mueras—que me entregues la tu alma,  
 —Revélate mal demonio—y de esa mala palabra,  
 Que mi alma es para Dios—que para Dios fué criada,  
 Y el cuerpo para los peces—que en la mar están salada.

NOTA. En este romance hagiográfico, se presenta otro nuevo caso de *contaminación*, ó *acoplamiento* con el conocido en Asturias con el nombre de *La Tentación*.

## XIII

Estaba el señor Don Gato—sentadito en su tejado.  
 Ha recibido una carta—que si quería ser casado,  
 Con una gatita blanca—hija de un gato pardo.  
 El gato por ver la novia—se ha caído del tejado,  
 Se ha roto siete costillas—y el espinazo y el rabo.  
 Han llamado al médico—y el médico le receta  
 una tacita de caldo—y si no la quiere tomar  
 doscientos cincuenta palos.  
 Ya le llevan á enterrar—por la plaza del mercado,  
 Y al olor de las sardinas—el gato ha resucitado,  
 Por eso dice la gente—siete vidas tiene un gato.

## APÉNDICE

Aun cuando consideramos más moderno y sobre todo *vulgar* el siguiente romance, no queremos dejar de publicarlo para muestra del donaire popular, y porque acusa por su factura y lenguaje, la mano de un hábil *juglar* del siglo xvii.

Un francés vino de Francia—en busca de una mujer  
 se encontró con una niña—que le supo responder.

—Si te vinieras conmigo—por el término de un año,  
 te calzara y te vistiera—y te regalara un sayo.

—Una niña como yo—no se vende por un sayo,  
ni por dos ni tres doblones—que reconozco mi año.

Caballero, si usted quiere—de mi hermosura gozar,  
Me ha de dar cuanto yo pida—y nada me ha de faltar.

Lo primero es una casa—que valga diez mil doblones,  
que caigan para la calle—ciento cincuenta balcones.

La sala donde yo habite—ha de estar calada de oro,  
y las *facturas* de plata—para darme gusto en todo.

La cama donde yo duerma—ha de ser de carmesí,  
con las sábanas de holanda—para darme gusto á mí.

Desde mi casa á la iglesia—me has de poner una parra  
para cuando vaya á misa—no me dé el sol en la cara.

Desde mi casa á la iglesia—me has de poner un guindal,  
para cuando vaya á misa—almorzar guindas con pan.

Desde mi casa á la iglesia—has de poner una alfombra,  
para cuando vaya á misa—no se me ensucie la cola.

Desde mi casa á la iglesia—me has de poner un tablado,  
para cuando vaya á misa—no se me ensucie el calzado.

A la puerta de la iglesia—me has de poner dos leones,  
para cuando vaya á misa—que me respeten los hombres.

—Quede usted con Dios, Señora—que mañana volveré,  
que es mucho lo que usted pide;—busque usted quien se lo dé.

## BURBUJAS

La experiencia maldita  
entre verdades mil, todas de á folio,

me ha demostrado que de ciertos seres

es preferible á la amistad el odio.

Dices que ya el confesor  
te perdonó tu pecado...

¿Qué sabe él lo que es amor,  
ni lo que es ser engañado?

Juanote es el criado

de Juan el rico.

Trueque usted los papeles:

total... lo mismo.

RAMÓN BARCO.

# Apuntes para la Historia de Villafranca de los Barros.

## AL LECTOR



AUNQUE la mayoría de las historias locales que conozco, ofrecen el mismo plan que las generales, siendo más descriptivas de los hechos y personajes célebres que bibliográficas y críticas de las fuentes utilizadas al efecto; tratándose de este género de estudios, cuyo mayor valor radica en contribuir á la reconstitución de la Historia nacional, y tratándose también de un pueblo, la historia del cual se escribe por vez primera (en este humilde trabajo) he preferido, para más precisión y mejor conocimiento de la verdad, no hacer la parte narrativa sino en los últimos capítulos, y como resultado ó síntesis de los materiales acumulados en los capítulos anteriores, en los que doy á conocer: la tradición conservada por los vecinos de Villafranca; las citas y los escritos que, acerca de su pasado, he podido encontrar en varios autores; los documentos del archivo municipal; los monumentos que aún existen y las colecciones de los objetos conservados en su Museo Regional de Arqueología.

Esto es, apartándome de lo corriente en esta clase de trabajos, he procurado hacer no la historia á secas sino la historia documentada; á pesar de lo cual, tanto por no gustarme los títulos pomposos, cuanto por tener en cuenta las proporciones de este opúsculo, la denomino en el modesto epígrafe de Apuntes (I).

(1) Al dar á luz este trabajo en la REVISTA, antes de hacerlo en el libro, me propongo, entre otras cosas, poner los medios de corregir sus defectos: por lo que ruego á los competentísimos lectores y colaboradores de esta publicación, se sirvan advertirme en la forma que estimen conveniente (ya de artículo ó de carta, á su casa en Madrid, San Pedro 22, pral.) las omisiones, equivocaciones y demás deficiencias que noten; asegurándoles que, lejos de molestarme, les agradeceré infinito su lección, por dura que esta sea, siempre que me enseñe. Además, como realmente es muy poco lo que se ha escrito acerca de la Historia de Villafranca, desearía publicarlo todo al imprimir el libro, y por este motivo también suplico me indiquen los autores que ellos conozcan y que yo demuestre desconocer.

LA TRADICIÓN

Desde que era muy niño he oído decir siempre que Villafranca debía su origen á unos pajares que los pueblos inmediatos, Rivera del Fresno y Fuente del Maestre, tuvieron en lo que hoy es ciudad, y que el primitivo nombre de ésta, ó sea de la primera agrupación de casas formadas de dichos pajares era *Villacuril*.

No obstante los innumerables restos de construcciones romanas que á cada paso denunciaba el arado, nadie llegaba á suponer el verdadero carácter de tales monumentos. Se les creía obra de los árabes, y *entierros de moros* eran llamados, hasta por las personas ilustradas del país, los sepulcros de los patricios y colonos romanos.

CITAS DE VARIOS AUTORES

Más de un notable escritor se ha ocupado en citar á Villafranca de los Barros, con motivo de estudios históricos; mercedo especial mención el R. P. de la Compañía de Jesús D. Fidel Fita, D. Bernabé Moreno de Vargas, el Marqués de Monsalud, D. M. R. de Berlanga, el Dr. Hübner, Mr. Arthur Engel y D. Modesto Lafuente.

El P. Fita, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, (correspondiente á Julio-Septiembre de 1894, tomo 15, págs. 51-55) trata de Villafranca en dos partes de su artículo, titulado «Excursión epigráfica de Monesterio á Mérida».

Para demostrar que en ella residió Santa Eulalia dice: «la distancia de *Contributa* á *Emerita* resulta ser de XLIV millas, que se desprende de la recta lección del Itinerario; pero la de *Perceiana*, si se puntualiza esta mansión en Villafranca de los Barros, de xxx.

Importa demostrarlo.

EQUIVALENCIAS DE MILLAS ROMANAS Á KILÓMETROS

I	1,4815	XI	16,2965	XXI	31,1115	XXXI	45,9265	XLI	60,7414
II	2,9620	XII	17,7780	XXII	32,5930	XXXII	47,4080	XLII	62,2230
III	4,4445	XIII	19,2595	XXIII	34,0745	XXXIII	48,8895	XLIII	63,7045
IV	5,9260	XIV	20,7410	XXIV	35,5560	XXXIV	50,3710	XLIV	65,1860
V	7,4075	XV	22,2225	XXV	37,0375	XXXV	51,8525	XLV	66,6675
VI	8,8890	XVI	23,7040	XXVI	38,5190	XXXVI	53,3340	XLVI	68,1490
VII	10,3705	XVII	25,1855	XXXII	40,0005	XXXVII	54,8155	XLVII	69,6305
VIII	11,8520	XVIII	26,6670	XXXVIII	41,4820	XXXVIII	56,2970	XLVIII	71,1120
IX	13,3335	XIX	28,1485	XXIX	42,9635	XXXIX	57,7785	XLIX	72,5935
X	14,8150	XX	29,6300	XXX	44,4450	XL	59,2600	L	74,0750

El Itinerario de Antonino, arroja las variantes de XVIII y XXIII millas desde Mérida á *Perceiana*; mas no debemos olvidar que otra va-

riante, es decir, de xxx, se desprende del rezo de Santa Eulalia en el Breviario romano, vigente en España, aprobado y preceptuado por la Santa Sede (1) «*Eulalia virgo. Liberii nobilis Emeritensis civis filia á presbytero Donato fidem Christi edocta paterna cura ob metum persecutionis sub Maximiano imperatore, in loco qui dicebatur Perceiana et parentis possessio erat in finibus provinciae Baeticae, prope Emiratam miliario tricesimo, custodiebatur cum Felice confessore et Julia virgine aliisque deum timentibus.*»

Las variantes del Itinerario salieron, ó de estaciones suprimidas, ó de confusión de números. El miliario xxiv, á partir de Mérida, recae probablemente en la línea divisoria de las provincias Lusitana y Bética, entre Almendralejo y Villafranca de los Barros, hacia el sitio donde se encontró el gran disco argénteo del emperador Teodosio el Magno (2) que es ahora propiedad de nuestra Academia, y fué labrado en 19 de Diciembre del año 388. Allí debía comenzar hacia el Sur el territorio de *Perceiana*; y bajo este concepto se pueden concertar las variantes de las millas xxiv y xxx de la mansión, refiriéndose la una, por el Breviario, al casco de la ciudad y la otra, por el Itinerario á la extremidad boreal de su territorio.

ITINERARIO Á LA EXTREMIDAD BOREAL DE SU TERRITORIO

ESTACIONES	Kilómetros.	Millas.	Mansiones.
Mérida. . . . .	.....	.....	Emérita.
Calamonte . . . . .	7	.....	
Torremejía. . . . .	18	XII	
Almendralejo. . . . .	30	XX	
Villafranca de los Barros. . . . .	44	XXX	Perceiana.
Los Santos de Maimona. . . . .	57	XXXVIII	
Zafra. . . . .	66	XLIV	Contributa.
Puebla de Sancho Pérez. . . . .	68	XLVI	
Medina de las Torres. . . . .	73	.....	

En el tomo xiii de la España Sagrada (3) Flórez examinó las fuentes antiguas del rezo eclesiástico, ó actas historiales del martirio de la Santa tutelar de Mérida, que conduce á esclarecer la cuestión geográfica.

En el himno de Prudencio, escrito á fines del siglo iv, advertimos que el lugar donde moró la heroica Virgen, puesta por su padre al

(1) Nocturno II, lección I.

(2) Hübner, 483.

(3) Páginas 296 299. Madrid 1756.

abrigo de la persecución suscitada contra los cristianos, se hallaba en campo abierto y distante muchas millas de Mérida (1).

Sed pia cura parentis agit  
Virgo animosa domi ut lateat  
Abdita rure et ab urbe procul;  
Ne fera sanguinis in pretium,  
Mortis amore puella ruat.

Illa, perosa quietis opem  
Degeneri tolerare mora,  
Nocte fores sine teste movet,  
Septaque claustra fugax aperit;  
Inde per inuia carpit iter.

Illa gradu cita pervigili  
Millia multa prius peragit  
Quam plaga pandat eea polum;  
Mane superba tribunal adit  
Fascilus adstat et in medeiiis

Desde el anochecer hasta el amanecer, á mediados de Diciembre, duraría el viaje más de doce horas. La celeridad de la marcha por sendas excusadas, cuyos abrojos ensangrentaban los pies de la delicada doncella, y la luz maravillosa, que el autor del himno compara á la columna de fuego que guiaba á los israelitas por el desierto, permiten equiparar las muchas millas de camino que recorrió Eulalia á las que se marcan en todos los demás documentos litúrgicos. Los cuales, de común acuerdo, establecen que el lugar de seguridad donde Liberio custodiaba á su santa hija, se hallaba dentro de la provincia Bética, cerca de la frontera Lusitana; pero en el nombre difieren: Pronciano, (como suele escribirse), Pomeiano, Ponciano, Ponciana. «Ninguno de los que expresan la distancia de aquel lugar á Mérida, baja de treinta millas, y los más señalan treinta y ocho», siendo acaso deformación este último número (xxxviii de xxix).

Flórez no quiso admitir la reducción del lugar á la ciudad Perceiana por dos razones; una, porque las millas contadas por el Itinerario desde Mérida hasta esta mansión no pasan de veinticuatro; otra porque «el sitio donde la Santa residió, ocultada por el padre, no era ciudad, ni población, sino granja ó casa de campo. «A los dos reparos he satisfecho distinguiendo, de la ciudad, su vega ó distrito municipal; que si fué el de Villagrancia se tiende largo trecho por amenísimo campo».

(1) Peristephanon, 111-36-45-61-65; ap. Migne. Patral, lat, t, LX, p. 343 345. Paris 1862.

A continuación, pero en página aparte del párrafo copiado, trata D. Fidel Fita de las inscripciones de *Perceiana* y de su viaje á este pueblo en las siguientes palabras:

«Inscripciones romanas de Villafranca, no se han dado á conocer hasta estos últimos años. Todas las que reseña la obra *Inscriptionum Hispaniæ latinarum suplementum*, del Dr. Hübner, han pasado á Sevilla. Son ocho.

Estampillas de cerámicas:

—6256-1.—En una lucerna ó candil de barro. Esta inscripción consta de cuatro líneas en letras mayúsculas griegas típicas del siglo IV ó V.

A Λ E  
Ξ A N  
Δ P O A  
N A

Ἀλεξάνδρουαία

Oficina de Alejandro:

—6256-17.—En otra lucerna:

EME

—9257-68.—En otra vasija:

OF D O C C I  
C V C V N D I N

—6257-216.—En otra:

O F T · M A G

—6257-216.—En otra:

O F V L P I A N I

Estos cinco objetos, en 1889, eran propiedad de D. Francisco Caballero Infante. Los tres siguientes pertenecían á D. Francisco Mateos Gago.

6260-20.—Sello de un anillo de plata:

VT · F

U(tere) f(elix).

Úsalo feliz.

De esta fórmula, quizá cristiana, ocurre un ejemplo en la inscripción lapídea del año 387, hallada en las ruinas de *Oreto* y conservada en Granátula, de la que dí cuenta en el tomo XVIII, (páginas 375-377) de nuestro *Boletín*.

Un Ulpiano se menciona en Córdoba (por Hübner, 2248) Doccus, en cuya oficina ó alfarería se fabricó la vasija primera, debió ser per-

sona de estirpe céltica. El nombre greco latino *Alexandroana* patentiza una vez más el tipo de la forma geográfica, común en toda esta región extremeña y demostrado por el de otras localidades: Perceiana, Caspiana, Coloniana, Evandriana, etc.

—Ara hallada en 20 de Febrero de 1887; alta 0,63 m., ancha 0,37 m. Hübner, 5355.

*Boletín* tomo x, pág. 347.

D M S  
P · P O M P O N I V S  
F L O R V S · A N N  
X X X I X · H · S · E · S ·  
T · T · L · H E R E D  
F E C E R

*D(iis) M(anibus) S(acrum). P(ublius) Pomponius Florus ann(or)um XXXIX h(ic) s(itus) e(st). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis). Hered(es) fecer(un)t.*

Consagrado á los dioses Manes, Publio Pomponio Floro, de edad de treinta y nueve años, aquí yace. Séale la tierra ligera. Los herederos hicieron este monumento.

En la cara posterior ostenta un festón; en las laterales la pátera y el preferículo.

—Ara encontrada en 1888, descrita por D. Juan Ficker. Letras del siglo II.—Hübner, 5356.

D · M · S  
C E L I V S · V E R  
N A · C E L L I O  
A N N (\*) L I  
F R O N T O N I A · V  
E G E T A · M A R I T O  
“ I E N T I S S I M O · F E C ·  
H · S · S · T · T · L

*D(iis) M(anibus) S(acrum). Celius verna Cellio ann(or)um LI Frontoniâ Vegeta marito (p) ientissimo fec(it). H(ic) s(itus). S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

Consagrado á los dioses Manes, Celio Celió doméstico, de cincuenta y un años de edad, aquí yace. Frontoniâ Vegeta hizo este monumento á su marido piadosísimo. Séate la tierra ligera.

No hace muchos días, el 13 del corriente Junio, estuve en Villagránca de los Barros. El Museo arqueológico, que los ilustrados socios de la *Tertulia Literaria* han comenzado á formar, ostenta un buen mo-

(\*) En el espacio que ocupa la llamada hay grabado un corazón.

netario, colecciones escultóricas, entre ellas un capitel romano y muchos objetos de cerámica sacados en su mayor parte de los alrededores de la ciudad. Las lucernas procedentes de varios enterramientos, que marcaban la dirección de las dos vías, son muy copiosas y bellamente labradas. Una lleva el monograma de Cristo en la forma propia del siglo v al vii:



Tres son romanas con sendas estampillas.

G A B I N I A

G A

C · O P P I - R E

C(ai) Oppi Re(stituti)?.

De Cayo Oppio Restituto.

Mas ¡cuál no fué mi sorpresa al encontrar en el patio del colegio de San José, donde residía (calle de Hernán Cortés, 1), un cubo de granito, que sirve de asiento, en cuya faz superior se dibujaban á través del polvo, letras romanas del siglo iv! La cara escrita mide 0,68 m. en cuadro; y el grosor de la piedra 0,49.

Colocado bajo otros dos, de iguales dimensiones, debió constituir un pedestal de siete pies de altura, sobre el cual se irguió, probablemente, la estatua del emperador reinante ó de su hijo:



[D(omino) n(ostro) Constantio nob(ilissimo) Caes(ar)i?] bono Reipub(licae) nato.

A nuestro señor Constantio, nobilísimo César, nacido para el bien de la República.

Convendría reconocer, por si están escritas las caras ocultas de la piedra (1).

Con otros muchos sillares epigráficos se sacó éste de las *Peñitas*,

(1) Este reconocimiento se ha verificado ya, sin encontrar inscripciones en las otras caras, cuando se trasladó el citado sillar al sitio del nuevo colegio, para el que ha servido de primera piedra, colocada el día de San José de 1895.

en el centro del emplazamiento de la antigua ciudad, donde asoman á flor del suelo muros de construcción evidentemente romana. Este sillar epigráfico es el único que por casualidad se libró, según me afirman testigos oculares, de ser adjudicado á la obra de la fuente de la plaza mayor de Villagordo.

La tradición de los vecinos, consignada por antiguos papeles que posee el Sr. Marqués de Lorenzana, es que en el sitio denominado el Villar, entre la estación del ferrocarril y el casco de la población actual, estuvo la casa ó palacio del nobilísimo Liberio. Del Villar ó antiguo despoblado queda una calle de pobre apariencia, á manera de arrabal, que tiene el nombre de Santa Eulalia. Visité la casa, donde dicen habitó la gloriosa mártir, notable por los restos de un pavimento de mosaico vetado de blanco y negro, casi del todo destruído, una alberca ó gran baño de cementación romana é innumerables restos de cerámica, diseminados y apilados en la huerta.

Iguals restos tapizan la meseta del altozano, cuya falda rodea un arroyo, y desde cuya cima se otea un panorama soberbio.

Sus vestigios de antiquísima población y ruinas de edificios romanos, fueron indicados en 1633 por Bernabé Moreno de Vargas, el cual asimismo notó que «fué esta villa del partido de Llerena y se mudó al de Mérida el año 1599;» por donde se justifica una vez más que durante la época romana no estuvo adscrita á la provincia Lusitana, sino á la Bética.

En nuestros días ha recobrado el título de ciudad, que sabemos conservaba en el siglo VII por testimonio de Ravennate:

«Item, iuxta suprascriptam civitatem. Augustam Meritan est civitas, quae dicitur Pergelana.»

Del mismo R. P. Fita se lee el siguiente párrafo en el *Boletín de la Academia de la Historia* Jul.-Sep.-1896), t. 29, pág. 256:

«En Villagordo, término de Villagordo de los Barros, ha sido hallada por el Sr. Marqués de Monsalud la siguiente caja de mármol blanco, alta 0,265 m.; ancha, 0,28.

<p>ALFIDIA · CAPRA ANN · XXXV. ALFIDIA · HELPI ANN · XXI H · S · S · S · V ·</p>
--

*Alfidia Capra[tina] ann[orum] XXXV. Alfidia Helpi[zomene] ann[orum] XXI[I], h(ic) s(it)ae s(unt). S(it) v(ob)is t(erra) l(e)vis.*

Alfidia Capratina de edad de 35 años, Alfidia Helpizomene de edad de 22 años, aquí yacen. Séios la tierra ligera.

Los suplementos están calculados por la dimensión de las líneas.

En la tercera cabe que se leyera Alfidia Helpis soror.

En Linares fué sepultada (3300) Flavia Capratina.

Atendida á la etimología, debía escribirse sin *h* inicial ó sin aspiración *Helpis* y *Helpizomene*; correspondientes á los vocablos latinos *Spes* y *Sperata*; mas la anomalía que en nuestra lápida se observa, no carece de ejemplos en Alcalá de Henares (3038), Tarragona (4372) y Mérida (5258). Este último monumento que hoy se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional, se traba íntimamente con el de Villargordo. Es el epitafio que pusieron Athenodoro y Helps á su madre Alfidia Athenais.

En Villargordo han aparecido asimismo dos fragmentos de barro saguntino con sendas estampillas ya conocidas (Hübner, 4975-53).

SEIFE · · · · FI

SEIFEST o F

*SeiFest(i),of(ficina).*

Oficina de Seyo Festo.

Hasta aquí lo dicho por el P. Fita.

Acerca de la excursión de este sabio jesuita y de una conferencia dada por él en Mérida, en 17 del mismo mes de Junio, se expresaba en estos términos el corresponsal del «Nuevo Diario de Badajoz»:

«El R. P. Fita, de la Compañía de Jesús, fué invitado para predicar este año en la fiesta que con tanta solemnidad se hace en Villafranca de los Barros á San Antonio de Padua. Desde aquella población vino á Mérida, con encargo oficial de la Academia de la Historia, para realizar ciertos estudios en lápidas é inscripciones tan abundantes en esta ciudad.

.....

»Había verdadera ansiedad por conocer el resultado de las investigaciones del reputado arqueólogo y nuestros deseos fueron plenamente satisfechos en la conferencia que en dicho día nos dió, invitado al efecto por el dignísimo alcalde D. Miguel Calderón.

.....

»Después de un brillante exordio, sobre la importancia de estos estudios, expuso los realizados en Villafranca, donde nosotros, á pesar de la proximidad, estábamos muy lejos de sospechar tan abundantes vestigios de la dominación romana; y allí, nuestro ilustre conferenciante, halló lápidas y objetos sobrados para estudiar los usos, costumbres y trajes de aquella edad remota. Allí también colocaba el sitio á que se retiró nuestra heroína Santa Eulalia en tiempo de la persecución, comparando la relación entre millas y kilómetros, y haciendo notar, cómo en este punto convienen, la distancia actual y la señalada en millas por los autores antiguos».

JOSÉ CASCALES Y MUÑOZ.

Cronista de Extremadura.

(Continuará).

---

## ÍNTIMA

No vuelvas á pedir que mis ideas

Estampe cuidadoso en el papel.

Las mismas frases nos aburre al cabo

Repetir y leer.

Deja que en arrebatos deliciosos

Derroche alegre la inspirada voz;

Que nunca graba el rruiseñor sus trinos,

Y siempre se eterniza su canción.

ENRIQUE REAL.

# IRIS, ISIS

*«Estableceré mi pacto con vosotros.....  
Pondré mi arco en las nubes, por señal  
de convenio y..... y acordarme he del pacto  
mío. Génesis, cap. 9, v. v. 11. 13 y 15.*



ADIE éntre que no sepa Matemática», esculpió Pitágoras en el frontispicio del Templo, y Platón añadió: «no éntre tampoco aquel que no supiere Música»...

Si no os habéis fijado nunca en la magia del color, en la de la musical escala, ni en la de los sólidos llamados *pitagóricos*, no es extraño que no podáis penetrar en el Templo do se enseñan los grandes principios de la Naturaleza, divina imagen del Supremo Ser.

Para daros pálida idea del misterio, es preciso que vosotros mismos volquéis en esta lectura todos los colores que contempláis en torno vuestro, todas las luces de vuestra mente, todos los destellos de vuestra rica fantasía. Luminoso ó iluminado no existe nada sin color; no hay más que dos colores sintéticos: el blanco, que es vida; el negro, que es negación y muerte. Blanco es el rayo de sol que viene á herir el prisma espectral, blanca inmaculada la nieve de las alturas; negra es la noche, como negación del día, negra la ignorancia y el abismo negro. Pero la nada, nada genera por sí y la vida crea vida;

por eso la luz blanca se descompone en tres colores simples: rojo, amarillo y azul, y del tres se pasa al seis; naranjado, verde y violeta, que son rojo-amarillo, amarillo-azul y azul-rojo. De ellos luego, de este seis sagrado, tonalizado por el negro y vivificado por el blanco que sintetiza y armoniza, derivan los infinitos matices con que Isis se engalana, y esto no lo ignora ningún estudiante de Física.

Fenómeno tan sencillo ¿carece acaso de transcendencia?—¡Ah, no! —Nada existe sin transcendencia porque en el átomo y en el Cosmos está Dios. De lo sencillo, la mente humana, hecha también á su imagen y semejanza, nos puede llevar á lo infinito, á las puertas mismas de lo Incognoscible, si, instruídos, puros de alma y fuertes de voluntad, no retrocedemos ante el misterio, como Edipo no retrocediera ante la Esfinge, aquel ser prodigioso que mirando al desierto, al desierto de todos los desamparos y todos los espejismos, preguntaba: ¿quién somos? ¿de dónde venimos y á dónde vamos?

Guiémonos primero por la Ciencia Analítica de la que son ramas la Física, la Química, la Astronomía y todas las demás del humano saber. Ciencias *diferenciales*, ellas nos conducirán suavemente hacia la Ciencia Integral y Sintética conocida por unos cuantos privilegiados desde el primer día de los pueblos, pero que en nuestra dolorida edad, la edad de la duda, va siendo conocida por muchos, que por algo dijo nuestro Castelar—y descártese lo que en labios de aquel vidente pudiera parecer impiedad á espíritus ignorantes—: «Así como la Biblia fué completada por el Evangelio, el Evangelio á su vez será completado por nuevas revelaciones y después de la idea del Padre y del Verbo, vendrá la del Espíritu á extinguir las llamas del infierno y á derramar sobre la humanidad regenerada y libre, nuevas y consoladoras esperanzas.»

La constitución de la Tierra bajo su aspecto mineralógico, es la química del Silicio, como es en su aspecto vegetal y animal la química del Carbono. A través de los diversos colores parduscos, vinosos y rojo amarillentos, de vago tinte con que hacen su aparición las concreciones terrosas, los silicatos más elevados, puros y complejos, tales como las ágatas y rubíes, los topacios, ópalos y sardónices, los jacintos, esmeraldas y granates, despliegan la espléndida serie de iris que llega á su cumbre en el boro y el carbono, químicamente puros, que son blancos, alcanzando este último á la apoteosis tanto en su sistema cristalino cuanto en dureza, transparencia y poder fosforescente bajo los rayos químicos de la luz solar. Otra serie correlativa inician por su parte los metales, desde el rojo del cobre y el amarillo del oro,

á los blancos azulados de casi todos los demás y á las excepcionales cualidades del rádiu, sol en miniatura, que emite cuantas clases de efluvios emanan del astro-rey en luz, calor, electricidad y magnetismo, en estrecho cuanto paradógico parentesco con las irradiaciones que emanan de la gota de lluvia. Otra serie también correlativa es la de los colores geológicos, que pasan de los negros de muchos productos basálticos á los parduscos y verdosos de las pizarras cristalinas, en las que predominan la mica y el anfíbol, á los oscuros de las calizas primeras, á las infinitas irisaciones de las margas, á los diferentes blanco-amarillentos de los terrenos terciarios y cuaternarios y al azul de nuestros mares y atmósfera.

De igual manera los cuerpos orgánicos de la serie acíclica son, en general, incoloros ó de muy vago color (alcoholes típicos y poliatómicos), pero no bien se cierran con la serie cíclica las cadenas atómicas apareciendo el típico exágono de la bencina (símbolo misterioso de toda la formación de la materia desde sus más elevados planos) cuando ya se inicia la gama del color con los innumerables derivados del antraceno, hasta llegar al blanco de los alcaloides, después de pasar por todos los componentes tintóreos de las corolas de las flores y otros muchos más por éstas no alcanzados, que tal es el simbolismo de la negra hulla, la tesorera de los viejos rayos del Sol desde los remotos siglos del período carbonífero, la que alberga en sí las dos series iríseas de monocotiledóneas y dicotiledóneas, con su guirnalda incomparable de amapolas, dalias, camelias, tulípanes, hortensias, crisantemos multicolores, lirios, violetas, peonías, azucenas, etc., sin olvidar á la reina de las flores simbólicas, á la fragante rosa, hija excepcional del *blanco* con el *rojo*, notas todas de la magna sinfonía musical escrita sobre el verde pentagrama que al reino de los vegetales corresponde como color característico en aquella otra gama de la geológica evolución, y no nos detengamos, para obviar repeticiones, ni en las deliciosas arborizaciones de los corales, raíces de futuros continentes; ni en los dermatoesqueletos de insectos, moluscos y quelonios; ni en los cambiantes de las escamas de peces, y reptiles, ni en las admirables alas de los transfigurados lepidópteros; ni en los metálicos plumajes de las aves, las reinas de la música inconsciente de la naturaleza, ni en las variadísimas pieles de los animales, muchas de las cuales llevan en sí representadas las filtraciones de los rayos del Sol por entre el follaje tropical de sus guaridas, ni, en fin, nos paremos tampoco á realizar consideraciones transcendentales sobre el cuerpo humano, en la expresión de sus labios, mejillas y pupilas bañadas en

matices suavísimos, ni en el rojo de su sangre, el amarillento de su linfa, el blanco apenas azulado de sus nervios y el *blanco-negro* de su substancia gris, simbólico instrumento de esa eterna duda que perpetuamente nos agita entre la luz y las tinieblas.

El profundo Franz Hartmann, el émulo de Schopenhauer, se eleva con el estudio del color á consideraciones trascendentales que no podemos menos de transcribir. En su «Magia blanca y negra ó Ciencia de la vida» hablando de las formas en el Universo y de sus esferas, de acción, dice: «Estas esferas son las auras y emanaciones magnéticas, colorantes, ódicas (auras de salud) y luminosas que corresponden á todo objeto en el espacio. Tales emanaciones se ven, á veces, como la *Aurora Boreal* en las regiones polares de nuestro planeta ó como en la fotosfera del sol durante un eclipse. La aureola que rodea la cabeza de un santo no es meramente una ficción poética, como tampoco puede serlo la esfera de luz que irradia de una piedra preciosa. Así como todo sol tiene su sistema de planetas que giran alrededor de él, así todo cuerpo está circundado de centros de energía más pequeños que salen del centro comun y participan de los atributos del mismo centro. El cobre, el carbono, el arsénico, p. ej., emiten auras encarnadas; el plomo y el azufre emiten colores azules; el oro, la plata y el antimonio, colores verdes, y el hierro emite todos los colores del iris. Las plantas, los animales y los hombres, emiten colores que se asemejan á sus caracteres; las personas de un carácter elevado y espiritual, tienen hermosas auras de blanco y azul, oro y verde, en varios tintes, mientras que los caracteres bajos emiten principalmente auras rojas obscuras, las cuales en las personas brutales, ordinarias ó viles, se obscurecen hasta ser casi negras, y las auras colectivas de agrupaciones de hombres, de plantas ó de animales, de ciudades y países corresponden á sus caracteres más sobresalientes; así es que una persona que tenga el sentido de la percepción bastante desenvuelto, puede ver la condición del desarrollo intelectual y moral de un lugar ó país al observar la esfera de sus emanaciones.

«Estas esferas se extienden desde el centro, y su periferia crece en proporción á la intensidad de la energía que obra en el centro. ¿Quién puede medir la extensión de la esfera del pensamiento y la profundidad de las regiones adonde puede penetrar? ¿Quién puede determinar la distancia que puede alcanzar y operar la potencia de la Voluntad, del Amor y de la Percepción espiritual? Reconocemos la esfera de una rosa por el olor que despide, si tenemos el sentido olfatorio; reconocemos el carácter mental de un individuo si entramos en la esfera de

sus pensamientos, con la condición de que nuestros sentidos internos sean bastante desarrollados para percibir su estado mental.

«La calidad de las emanaciones psíquicas depende del estado de actividad del centro que las origina, porque toda cosa y todo ser está coloreado por aquel principio particular que existe en el centro invisible y recibe de este centro la forma de su propio carácter ó de sus atributos. Son símbolos de los estados del alma de cada forma é indican el estado de las emociones. Toda emoción corresponde á determinado color; el amor corresponde al azul, el deseo al encarnado, la benevolencia al verde, y estos colores pueden despertar emociones correspondientes en otras almas, especialmente si el elemento emocional se guía por la razón. El azul presenta un efecto calmante y puede tranquilizar á un demente ó subyugar una fiebre; el colorado excita la pasión: un toro se enfurece al ver un paño colorado y el populacho irracional también se enfurece al ver la sangre. Esta química del alma no es más maravillosa que los hechos reconocidos en la química física, pues estos procesos tienen lugar de acuerdo con la misma ley que origina al blanco clórico de plata volverse negro cuando está expuesto á una luz azul ó blanca, mientras que una luz de color rubí ó amarillo no cambia de color.»

Sabéis por la Física en qué consiste el color. Es la impresión de nuestra retina por las vibraciones del éter comprendidas entre cuatrocientos y setecientos billones por segundo, en números redondos. Cuando el rayo de luz blanca atraviesa la materia del prisma, del espectro luminoso, hacia el rojo y mucho más allá del rojo, se desarrolla otro espectro calorífico y electro magnético, y del mismo espectro luminoso, hacia el violeta y más allá del violeta, se desarrolla otro tercer espectro que pudiéramos llamar químico por las reacciones que determina.

Cuando el ojo humano mira, es decir cuando miran por él las sales protoplásmicas de sus células, el espectro luminoso tiene una determinada zona ó amplitud vibratoria, la expresada, como tiene otra determinada extensión ó ángulo dispersivo según la materia del prisma. Cuando el ojo fotográfico, ó sea la sal de plata de la placa, mira á su vez, aquella zona aumenta: la vibración infra-roja y la ultra-violeta la afectan, ve más en una palabra. Imagináos que esta progresión siguiese con otros cuerpos; otros y otros seres conseguirían así ver materialmente el calor, la electricidad de un lado, y los rayos X, de mayor velocidad vibratoria, por otro.

Esto en su aspecto aparente ó formal vale tanto como la unidad

de las fuerzas de la Física: en su aspecto profundo, sintético ó *esotérico* vale mucho más: es el color representado por el número—dadme el color y os daré el número vibratorio ó viceversa—pues el número es algo superior, más abstracto, más divino: la percepción por la mente humana de los diversos grados en la escala de la pluralidad, como nos enseña el genial Benot. En su aspecto *secreto* es todavía más... pero quédese por el momento aquí.

Bástenos ahora considerar con el químico Duget las relaciones de la geometría y el color, pues conocidas son las de la geometría, ó estudio de la cantidad en el espacio, con el concepto abstracto de número ó cantidad pura, sin ninguna de las cualidades de la materia.

Entre la extensión de onda de cada color y las formas geométricas media relación estrechísima. «El examen microscópico de fotografías sacadas en determinadas condiciones, permite establecer una relación exacta entre la extensión de la onda y la forma molecular del cuerpo que la emite ó refleja. Correspondiendo cada amplitud de onda á un valor, ó sea á un color, engendra una forma molecular geoméricamente distinta y pues que las formas moleculares geométricas del azul, del amarillo y del rojo son siempre semejantes á sí mismas, fácil resultará reconocer la forma geométrica que corresponde á cada color espectral.»

Extensión de onda vale tanto como forma especial de vibración de un conjunto atómico y tal vibración es registrada, es vista por el ojo fotográfico y probablemente también por las células de los bastoncillos en el ojo humano, como forma geométrica. La vista retiniana ó al menos la fotográfica al ver los siete colores, recibe realmente, por una especie de tacto sublimado, la impresión sucesiva de los siete sólidos pitagóricos (cinco si se suprimen el primero y el último) punto, tetraedro, cubo ó exaedro, octaedro, dodecaedro, icosaedro y esfera, como manifiesta el siguiente cuadro:

<i>Gama numérica . . . . .</i>	1	2	3	4	5	6	7
<i>Gama musical . . . . .</i>	re	mi	fa	sol	la	si	do
<i>Gama luminosa . . . . .</i>	rojo	naranjado	amarillo	verde	azul	violeta	blanco
<i>Gama geométrica . . . . .</i>	punto	tetraedro	exaedro (cubo)	octaedro	dodecaedro	icosaedro	esfera
<i>Su número de vértices . . . . .</i>	cero	cuatro	ocho	seis	doce	veinte	infinito
<i>Forma de sus caras . . . . .</i>	ninguna	triángulo	cuadrado	triángulo	pentágono	triángulo	forma límite
<i>Núm. de aristas por vértice . . . . .</i>	cero	tres	tres	cuatro	tres	cinco	infinito
		a	b	b	c	c	d

(1)

(1) Existen en este cuadro deficiencias imposibles de salvar sin acudir al desarrollo por diez, pero lo omitimos para no dar mayor obscuridad á las explicaciones. No lo olvide sin embargo el lector.

Tampoco podemos detenernos en la derivación de las formas regulares mas de otras por truncaduras, biselés y apuntamientos, las cuales v. gr. hacen derivar del tetraedro al cubo, octaedro, dodecaedro, romboidal é icosaedro.

Mientras más se medite sobre el adjunto cuadro, más y más se ve conducida la mente hacia misteriosísimas analogías, misterio relativo que para ciertos seres empieza ya á desvanecerse. Nótese, entre otras cosas, el cruzamiento ó inversión recíproca de los sólidos intermedios que puede ser gráficamente expresado, diciendo en lugar de las caras y vértices de cada uno: *cero-cero, tres-tres, tres-cuatro ó cuatro-tres, tres-cinco ó cinco-tres, infinito-infinito*. Llevando las cosas á un concepto dinámico y suponemos á cada uno de dichos sólidos como un centro de fuerza, ésta podrá escapar ó irradiar al exterior por los infinitos vértices de la esfera, por los veinte del icosaedro, por los doce del dodecaedro, por los ocho del cubo, por los seis del octaedro, por los cuatro del tetraedro y por uno sólo en el punto. Tales son las consideraciones, que mas al por menor, conducen á profundas teorías acerca de la dinamicidad química y las derivaciones cíclicas, y por otro á lo que A. Soria-Mata ha estudiado para sus «Orígenes poliédricos de las especies» y también conducen hacia los recientes estudios de Schrön sobre el crecimiento celular de los cristales minerales. Ningún teorema de geometría, ni el mismo relativo al triángulo rectángulo, resulta más hermoso que aquél que demuestra analíticamente que el número de caras más el de vértices de todo poliedro regular, es igual al número de aristas *más dos*, y aquel otro que enseña cómo no son posibles más sólidos regulares que los arriba descritos.

¡Cuánto y cuánto no ha iluminado á los sabios esta ley cíclica!

Preguntádselo á Crookes el descubridor del Talio, el estado radiante y la medida de la fuerza psíquica; ó á Rusell-Vallace y á Darwin, cuando escucharon la palabra mágica que encierra toda la evolución de los seres; desde el átomo hasta el ángel ó á Newton con sus leyes de la gravitación universal y á Leibnitz con sus ideas innatas, aportadas como tesoro fiel de existencias anteriores; ó á Zölner al tener que echar mano para explicarse ciertos fenómenos de eso que impropriamente se llama la cuarta dimensión en el espacio. Preguntádselo asimismo á Kleper, cuando subvertió el recíproco papel del sol y el planeta, del cielo y la tierra con sus leyes inmortales, ó á Pitágoras ó al Profeta Rey—perdonad la mezcla de nombres ilustres de tan diversos tiempos—cuando aseveraban, y es divina verdad, que los cielos cantaban las glorias del Alfa y la Omega de los mundos, del que es y era y ha de venir, según el lenguaje del *Aguila*, á quien en el plano de *âtnos* llegó la palabra de Dios en el día de domingo. Preguntadlo á la doliente peñola de nuestro Rey-Sabio el de las *Siete Partidas*. Preguntadlo, en fin, al químico Mendelejeff, quien con solo es-

cribir en líneas horizontales septenarias, los diversos cuerpos simples de la química por el orden de sus pesos atómicos, halló ordenados por columnas verticales estos mismos cuerpos, según las leyes de sus propiedades similares, hasta el punto de constituir todas las clásicas familias y de que los espacios que resultaran vacíos en la escala clamaron por sus ignotos cuerpos respectivos cuyas propiedades correspondientes resultaban de antemano conocidas, á la manera que en Astronomía antes fué conocido por el cálculo que por el anteojo el planeta Neptuno.

Tras la verdad externa está la interna, como la semilla tras la pérgola, como tras las formas la esencia y tras el hombre Dios. Por eso todas las escrituras sagradas de Oriente, incluso la de la raza blanca, son un vivo himno entonado en loor del gran misterio del Uno-Tres, del siete y del diez. Ellos vivifican á un tiempo á la naturaleza, á la ciencia y á la filosofía, porque en su abstracción sublime son algo consustancial con el Creador, constituyendo la Aritmética Sagrada que alzó las pirámides de Egipto y trazó la esfinge, la cruz, el pentagrama y el sello salomónico y entretejió los *quipos* peruanos, crónicas completas de las razas aztecas del Nuevo-Viejo Mundo y escribió los Vedas é inspiró á los Bramines y rimó el Ramayana en loor del Corde-ro-Misterioso, é hizo, en fin, que Dios tomara carne en el seno de una Virgen Inmaculada.

—¿Dónde sino la inspiración del artista, verdadero vate iluminado por la divina luz?—Un color no es un color, un mundo no es un mundo, ni una nota es una nota, más que para el profano indocto. Una son las leyes de la razón; otras más augustas las leyes de la Intuición. El que razona crece, como antes se creía que creciera la piedra, por yuxtaposición: el que desarrolla la facultad intuitiva crece por intususepción. El instrumento material de la una son los sentidos, el de la otra por un lado la razón y por otro la fantasía creadora, esa facultad que basta según el alemán Frohschammer para explicar á un tiempo la razón, la naturaleza y la historia.

Notemos de paso aunque se crea que nos apartamos con ella del estudio del color, un fenómeno que parece baladí, siendo altamente transcendente. El Yo, la Conciencia—tolerad estas letras mayúsculas—parecen recorrer en su evolución planos sucesivos en los que á sí propio no se ve, ni tampoco lo que en cada etapa le rodea, hasta que pasa al plano superior inmediato. El animal vive solo en la conciencia de los hechos concretos y sus sentidos, en cuyo plano se halla, rara vez le engañan en sus instintos. El hombre vulgar comienza ya desarro-

llando un principio de abstracción rudimentaria y al querer volar á regiones más augustas aquellos mismos sentidos que al animal bastaban y no engañaban, diríase que le presentan sí, las verdades, pero invertidas á los ojos de su razón: ve salir y ocultarse al Sol, á la Luna y á las estrellas y juzga que todos ellos giran en torno de la Tierra, cosa que sigue creyendo luengos siglos, hasta que el cultivo de su razón le enseña la verdad contraria, después de reirse de Anaxágoras y Galileo: al juzgar sobre sus dimensiones hace á la Luna mayor que el Sol, á éste mayor que Sirio y á Sirio mayor que cualquier visible nebulosa, hasta que la razón le invierte sencillamente el concepto, y le lleva á una más perfecta verdad porque toda verdad es transitoria y relativa, menos las llamadas Verdades Eternas, ya que, como dice Balmes, la verdad radica en una conformidad, una igualdad, un paralelo, entre la realidad y nuestro ser. Ven asimismo los sentidos á los centros nerviosos encerrados en lo más profundo del edificio óseo, hasta que la biología le enseña que este sistema es el más exterior, como formado, juntamente con la piel en la capa más externa de las tres que se originan en los primeros días por la evolución del feto. Ven los sentidos la materia y, la razón nos enseña la fuerza, que es lo que no se ve precisamente. Para aquéllos la Tierra es plana, grande en medio del vacío, y para ésta miserable corpúsculo de lo infinito. ¿A qué seguir si es axiomático el antagonismo, pues en él precisamente se apoya la ciencia contra la rutina, la ciencia que no toma ya á los sentidos como facultades, cual los animales, y sí como preciosos instrumentos?—Regla de proporción filosófica: los sentidos son á la razón como el animal es al hombre de nuestros días.

Pero esa divina evolución con que la finitud aspira noblemente á lo infinito en eternos crecimientos, ¿habrá de detenerse aquí? No es creíble y sería inoportuno extenderse en considerarla: el Dios de todos los amores se complace, como Padre misericordiosísimo, en nuestros infantiles crecimientos, desde la invención del fuego ó de la rueda hasta el buque á vapor ó el telégrafo sin hilos. A una nueva evolución—permítasenos el aparente atrevimiento—la razón no perderá su fuerza ni sus tesoros admirables, pero sí perderá su jerarquía al ceder su puesto excelso á otra facultad más potente: la Intuición. Seres superiores admiten todas las religiones—los ángeles—que no conocen por racionios concretos sino por conceptos abstractos de bien, verdad ó belleza, y han sido ellas tan amorosamente solícitas con el hombre que hasta le consideran protegido doquiera por aquellos seres excepcionales que extienden también sus tutelares alas sobre las familias, las razas y los pueblos.

A dónde nos haya de llevar esa dichosa evolución ya puede alcanzarlo la elevada mente de muchos entre nuestros lectores, á poco que mediten con esa difícil ciencia á que Salomón llamara Sabiduría y que aquí llamaremos Ciencia del Sentimiento. Sócrates, al beber la cicuta, Gutenberg al huír de la ciudad alemana, Galileo y Colón ante los rigores de la ciencia oficial por sus intuitivas lucubraciones, Fultón y mil y mil más, tenidos gracias á ellas por locos, demuestran en filosofía de la historia la inevitable pugna que surge ante cualquier destello intuitivo, en que el sér privilegiado que le emite, hacia los demás, sufre el choque de retroceso ó reacción de la atrasada razón colectiva, hasta que el progreso lleva á la razón hacia aquellas verdades, como la razón antes llevara hacia otras análogas á los sentidos descarriados, con cuyos progresos el horizonte humano se ensancha por modo considerable. Hasta que no alboró la razón en la historia no alboró la ciencia tremolando sobre la impotencia de los sentidos para explicar sus verdades augustas: hasta que el día de la Intuición no llegue, el Sentimiento que es algo más que la ciencia toda, no saldrá de esa semi-inconsciencia ilógica y poco justificable á que en un plano inferior al suyo, la tienen condenada las insuficiencias de nuestra flaca razón, como facultad insustituible para el conocimiento de *las formas* é inservible para las apreciaciones de *las esencias*, y no digamos si se presentarán ó no inversiones de concepto paralelas á las que revolucionaron el universo de la materia en la época del Renacimiento.....—Entonces, excelente D. Publio Hurtado, habría lugar á revisar con esmero la mayor parte de las supersticiones populares coleccionadas en su preciosa obrita. El pueblo se engaña rara vez; y pasa con las extravagancias de aquellas tan entretenidas leyendas, lo que con las letras muertas de los idiomas europeos que sirven de guía al lingüista para sorprender los primeros balbuceos de la Humanidad.—

—¡Color!—Colores busca el artista para su paleta: la riqueza de fantasía descriptiva se llama viveza de colorido: por el color nos es dable conocer las emociones: el color es siempre un símbolo y hay un lenguaje de los colores como hay otro para la música. Color es fuerza, es vibración; color es materia, es geometría y geometría es número, abstracción que eleva hacia Dios. El color brilla con su definitiva pureza del blanco en la *palia* pontificia, símbolo de toda la raza ariana: él es morado cuando quiere dar la nota de dolor que acompaña siempre á los sublimes—blancos—despertares de todas las evoluciones: él es rojo obscuro en la pasión impura, y rojo fuego en los ardientes sentimientos que nos elevan..... Él tiñe la atmósfera de simbó-

lico azul, y con azul y blanco viste á la Reina de los Cielos, la coronada por Sol esplendoroso de rayos inextinguibles: él es verde en la esperanza y negro en la desesperación, él salpica el abismo de soles múltiples que llevan escritos en el tinte de sus rayos su composición química y lo que es más aún, toda la historia de su existencia, pues al revés de como parece creerse hoy, la evolución los ha conducido siguiendo toda la gama del rojo al amarillo, y de amarillo, por el azulado, al blanco resplandeciente del tipo Sirio, astro que las tradiciones orientales dicen fuera rojo, como hoy Antares, en edades remotísimas, cuando presidiera, desde aquel su lejano polo, la evolución de la tercera Raza-Raíz, la raza roja de los atlantes sepultada hoy en las profundidades del mar.

M. ROSO DE LUNA.

---

## NOCHE TRISTE

El viento entre las ramas ronco zumba,  
nada del huracán la furia ataja,  
y el sombrío ciprés que se desgaja  
parece torreón que se derrumba.

En el cercano muelle el mar retumba  
y le viste de pálida mortaja  
de la luna el reflejo en ancha faja,  
y es todo el horizonte inmensa tumba.

En el jardín las frondas y las flores  
perdieron con las sombras sus colores.  
Se oye del centinela agudo grito.

Abajo la negrura pavorosa,  
y arriba la techumbre luminosa  
que hace anhelar al alma el infinito.

HELIODORO M.<sup>a</sup> JALÓN.

# LAS JURDES

SOLUCIÓN QUE SE IMPONE



LA *Revista Católica de Cuestiones sociales*, acaba de publicar hermosísimo artículo titulado *Por los jurdanos*, y al pie del mismo se ve la firma prestigiosa é ilustre de Manuel Sánchez Asensio.

Es un artículo documentado en el que se estudian con admirable talento, los diversos elementos que integran la cuestión de las Jurdes, y á vuelta de consideraciones históricas de gran interés, viene á parar en que la única solución práctica, inmediata y conveniente, para resolver tal problema, es la colonización de las Jurdes por las órdenes religiosas.

De cuanto se ha escrito recientemente sobre este asunto, nada hay tan completo como el estudio de Sánchez Asensio, y bien merece, por tanto, que cuantos puedan aportar datos al problema, intervengan en este debate periodístico, ya que la magnitud y dificultades de aquél, exige la cooperación de todos, para la mejor solución.

No es la primera vez que sale á luz este asunto, y son muchas las ocasiones en el siglo pasado y en el actual, en que se intentó modificar las condiciones de vida de los míseros y desventurados jurdanos.

Hace tres años, suscitó la cuestión en la REVISTA DE EXTREMADURA, mi sabio amigo y maestro el catedrático de la Universidad de Salamanca D. Luis Rodríguez Miguel; yo intervine también cuando me convencí de que nadie respondía á las excitaciones del profesor ilustre, y en aquellas páginas salió un artículo mío, muy radical, según muchos, pesimista, pero á mi humilde juicio, expresión exacta de la

verdad y fórmula única capaz de acabar con esa vergüenza europea, que resulta del estado de incultura y miseria en que viven los jurdanos.

Esa fórmula, que tan mal pareció á los *jurdanófilos*, no era otra que ésta: *La despoblación forzosa de las Jurdes del interior.*

Así expresada la solución del problema, parece brutal atentado á los *derechos* de aquellos hombres, semejantes y paisanos nuestros.

Y sin embargo, por mucho que se estudie el asunto, no se encontrará otro remedio más humano y más conveniente á los intereses de todos.

\* \* \*

En las Jurdes hay que estudiar ante todo dos elementos constitutivos de la gran cuestión, y estas son: primero, el medio ambiente, el *terreno*; y segundo, el individuo, el jurdano.

Este último quedó estudiado en mi artículo citado, bajo el aspecto antropológico.

El *terreno* no lo ha sido, de modo imparcial, al menos hasta el día, y claro es que sería en mí soberbia inconcebible si pretendiera ahora hacerlo. Pero puesto ya á intervenir en la discusión, he de exponer mi modesto juicio, formado sin prevenciones, al contacto del jurdano y de su tierra, dejándome influir solamente por los *hechos* y prescindiendo de cuanto por unos y por otros se ha escrito sobre las Jurdes.

Es esta una cuestión de *sanidad moral* que afecta á muchos y muy grandes intereses y es indudable que no tardando ha de solucionarse en un sentido ó en otro. Todo es preferible á continuar las cosas como están, tolerando un estado de barbarie, incultura y abyección incompatibles con la dignidad humana.

Si un sujeto por ceguera moral se empeña en establecer su vivienda en paraje donde se exhalan gases mefíticos que producen la enfermedad y la muerte merecerá el dictado de loco, de imbécil, y cuando se dirija suplicante á nosotros, pidiéndonos *otros gases benéficos* que neutralicen la acción deletérea de aquellos, lo primero que nos ocurrirá contestarle es que mude de vivienda á otro punto más sano, y así no tendrá necesidad de nuestra ayuda.

Eso mismo ocurre en las Jurdes.

¿Qué fuerza ignota retiene en aquellas tristes soledades á los pobres jurdanos?

No esperan obtener la riqueza ni el bienestar, tras una larga es-

tancia en el país maldito; no abrigan la esperanza de días mejores; sus anhelos son que nadie se acuerde de ellos, que nadie llegue á sus maldrigueras, que les dejen en la modorra de su miseria y envilecimiento.

Hubiera siquiera el pretexto de que la excesiva densidad de población de Extremadura no permitía el cambio de la calidad, y entonces tendría disculpa esa repugnancia del jurdano á dejar sus lares. Pero lejos de eso, Extremadura es la zona de Europa menos poblada tal vez; en sus urbes hacen falta brazos, recíbese á los obreros con agrado y no se les exige otra garantía que la de ser trabajador, para ser considerado y admitido á gozar de los bienes de la vida civilizada. No hay pretexto para levantar la bandera de la compasión en pro de los jurdanos y sólo lo disculpa el sentimiento altruista, cristianismo que palpita en las campañas parlamentarias y periodísticas, que han provocado y sostenido algunos espíritus nobilísimos.

Y antes de pasar adelante, me importa decir que al escribir como escribo, no me refiero á toda la región jurdana. Excluyo á poblados tales como Nuñomoral, Caminomorisco, Cabezo, Casares y Pinofranqueado, pueblos con elementos de vida agrícola, suficientes á sus necesidades en vías de progreso, al cual contribuyen el estímulo de pueblos vecinos muy florecientes y la natural bondad del suelo, que recompensa los afanes de sus habitantes. Yo escribo y me refiero exclusivamente á esas miserables alquerías de las montañas peladas é ingratas, en donde la tierra está maldita y el hombre yace en la más tremenda somnolencia, equiparando á la fiera que busca su alimento como puede y donde puede, sin otros estímulos que los de su egoísmo, sin otras ideas que las que le proporciona la percepción inmediata de lo que le rodea, sin otro freno que su cansancio é impotencia.

No podemos permitir que existan semejantes nuestros, que nos hablen con horror de nuestras costumbres, insinuando que su felicidad está allí, en las soledades espantosas de las áridas montañas. Si algún jurdano escapa á la degeneración física que á todos alcanza, y su talla es la señalada por la ley de reclutamiento, irá al ejército, llorará sin consuelo la nostalgia del infamante terruño, pero apenas le pongan en la mano la licencia, volará en busca del hambre, en busca del haz de helechos, que le sirve de cama, en busca de la miseria de toda su vida y de la que le apartó por algunos meses, la mano militar, civilizadora y cristiana.

Tres años consecutivos viví al pie de las Jurdes; por ante mi casa habían de pasar forzosamente las macabras caravanas de jurdanos, que periódicamente salen de sus madrigueras en busca de trozos de pan y de pingajos asquerosos que les preserven en parte del hambre y del frío en el invierno. No pasó un jurdano sin que yo me hartara de verle y mirarle. No son de este lugar, los detalles de medidas de cráneos y otras *minucias* que á muchos *sabios* harán sonreír.

Basta á mi propósito decir que era raro el jurdano que no ofrecía algún rasgo característico de los degenerados. Microcéfalos en abundancia, asimétricos de cara, hidrocéfalos, raquíticos..... toda la fauna humana de la más triste y oprobiosa inferioridad.

Desde mi *observatorio* de la Abadía, vi pasar los espectros, flacos, sucios, desnudos, con la resignación indiferente retratada en el rostro, sin más esperanzas ni más empeños que lograr un regreso á las Jurdes, pronto y *rico*. La riqueza consistía en poder volver con un saco de mendrugos de pan al hombro, mohosos y duros. Y cuando esto sucedía, cuando llegaban los *días felices* de reintegrarse á la tierra maldita, era de ver la alegría y el alborozo de aquellas jaurías semi-humanas, atravesando el pueblecito extremeño con el saco en la cabeza, y sobre el hombro algunos pingajos que el pobre de nuestros poblados desecha como inútiles y que el jurdano recoge presuroso y alegre.

Los que esperan en la pizarrosa madriguera, salen todos los días á los picos de la montaña y clavada la vista en la lejanía brumosa, aguardan.....

Aguardan el mendrugo de pan para pulverizarlo antes y preparar con ello una pasta que se les antoja, regalo de dioses; aguardan el deshecho de ropas que cubrirán sus cuerpos bravíos; esperan á los valientes paisanos que fueron á ver mundo y saborear con anticipo los relatos de los *festines* que gozaron en los pueblos extremeños y salamanquinos, en los tres meses que duró la odisea.

Y la vida jurdana se concentra después en el fondo de la infamante choza, mal cubierta con losas de pizarra y allí sin luz, ni aire, ni pan, dejarán sus moradores que se deslice el invierno, sin más preocupación que ir viviendo, si vivir se llama á ese lento morir sin esperanza y sin ideal.

No hablo, ya lo he dicho, de esos poblados que se hallan á la entrada de las Jurdes. Aunque pobres, viven sus habitantes una vida de hombre, y pueblos jurdanos existen donde abunda la riqueza y hasta la cultura. Tal sucede con el hermoso pueblo de Casar de Palomero,

con sus bien cuidados olivares y ricos viñedos. Ya quisieran todos los pueblos de España el bienestar y la riqueza que disfruta esta villa, pintoresca y linda. Yo hablo de las sombrías alquerías del interior, de las solitarias chozas, allá en los desiertos ingratos del brezo y la jara, donde la vegetación se muere por falta de tierra y de agua, bajo un sol africano que hace saltar fragmentos de pizarra.

Fijemos bien los términos de ese problema social que tanto y tan intensamente nos interesa. Es hora ya de que acaben las declamaciones jurdanófilas.

Y así, digo, que excepción hecha de algunos pueblos, como son las cabeceras de los cinco municipios jurdanos y alguno más; el resto de las Jurdes, es sencilla y lisamente inhabitable.

Por muchos esfuerzos que realice la voluntad de los compasivos y la largueza del Gobierno, siempre resultará que los socorros y auxilios á las Jurdes del interior serán infructuosos, estéril la limosna, algo así como echar billetes de Banco al mar. La limosna solo tiene razón de ser cuando va á remediar estados precarios á los que se llega *por accidente*; á lo demás, se llama vulgarmente, *vivir de gorra*.

Hubiera esperanza de que esas Jurdes á que me refiero, podían llegar á *vivir normalmente*, con solo el *apoyo y auxilio iniciales* nuestros y entonces, todo cuanto se hiciera en favor de nuestros pobres paisanos me parecería poco. Mas ese campo estéril no produce ni producirá jamás otra cosa que madroños; y, en tanto, esperan brazos robustos, los fértiles campos de nuestra hermosa Extremadura. Esos jurdanos del interior, que nos causan tanta lástima, pueden y deben abandonar el terruño inhospitalario y venir á nuestros pueblos, donde les espera una tierra amiga y amorosa, una civilización, la escuela, la religión, todo en fin, lo que tiene derecho á disfrutar el hombre.

Ahí está la solución del problema. No hay otro camino que el de ir en derechura á *la despoblación de las Jurdes del interior*, procediendo á ello *manu militari*, si necesario fuera.

Hágase una información gubernativa del país, aportando á ella cuantos elementos se estimen necesarios. Los pueblos que carezcan de condiciones de habitabilidad, deben desaparecer. Los que las tengan, deben protegerse y fomentar su vida.

De las alquerías jurdanas, que no quede piedra sobre piedra. Sus habitantes, á los pueblos civilizados, al trabajo, á la vida. Tenemos derecho á que se nos entreguen esos seres humanos, abúlicos, enfermos y dignos por tanto de salvador tratamiento curativo, merecedores de redención.

Las Jurdes no serán nunca otra cosa que un territorio baldío incapaz de sustentar al hombre civilizado. Cuantos recursos allí lleve la caridad ó el Estado, se agotarán sin beneficio para nadie.

Queda el recurso único de despoblar las Jurdes improductivas del interior y para ello es para lo que se necesita un acuerdo común, pues no es cosa hacedera con la rapidez que exige la penuria de aquellos infelices.

Ahí va la idea; tómla la prensa, discútase; yo llevaré á la discusión cuantos datos posea. Después formúlense las bases y con ellas lleguemos á los gobernantes, escudados de nuestros diputados y senadores y pidamos que se acabe de una vez con ese baldón ignominioso.

No creo que sería difícil lograr *avercindar* á esos jurdanos en nuestros pueblos extremeños, *facilitándoles vivienda y medios de trabajo*.

Muy noble y cristiana es la idea de Sánchez Asensio, al indicar que los P. P. salesianos vayan á colonizar aquellas montañas, pero no merece tanto un suelo tan ingrato ni hay derecho á exigir á esos religiosos la abnegación que eso supone.

Lo práctico es hacer entender al jurdano, presa de ese fatal *susmenage* congénito en que vive, que en este mundo tiene el hombre necesidad absoluta y terminante de trabajar para comer, y de que hay muchas tierras que esperan sus brazos.....

CROTONTILO.

Guijo de Santa Bárbara, Agosto, 1903.

## PERFECTO AMOR

(BALADA)

I



**D**e rodillas, con la frente apoyada sobre el simbólico madero y abrazando desolada los tendidos brazos de una cruz, donde la suma pobreza impidió á la mundana vanidad grabar un nombre, llora la joven Laurentila la muerte de su amado, que como flor de almendro deshojada por los dedos ateridos de la nocturna escarcha, cayó al tijeretazo de la Parca en el antro temido de las perpetuas sombras.

Así la sorprende un sol de primavera que arrebola brezos y rosales y vivifica y despereza, en el abierto cementerio del lugar, al lado de un camino, áspero y tortuoso como el sendero de la vida.

Sus pies descalzos asoman descuidados bajo la fimbria de la enlutada saya, olvidada de sí misma bajo el narcotismo del dolor; pero su abundante y suelta cabellera, á modo de dalmática, cubre su cuerpo y brazos, hasta desbordarse por el suelo en profusa ensortijada de oro.

Un extraño personaje se detiene cerca de ella.

Su traje es estrambótico y de colores abigarrados combinados en losanges. En su farpada túnica y puntiagudo gorro, respingan móviles orlas de cascabeles y campanillas. Lleva en una mano un muñeco vestido á semejanza suya, y en la otra una carátula.

—¡Salve, encantadora Laurentila!... ¿Lloras?... ¡Ja, ja! ¡Vaya un capricho! ¿Pretendes acaso que el muerto resucite á fuerza de gimoteos?... ¡Tonta! Déjate de hacer repulgos con esos labios tentadores, y procura

que en tu rostro peregrino trisque la mueca contagiosa de la risa. Soy Arlequín, hijo de Momo, poseedor de la eterna carcajada y heraldo del regocijo y la felicidad. ¿Por qué no has de ser tú mi adorable compañera? Haríamos una pareja deliciosa ¡já, já, ja! Cójete de mi brazo y ríe conmigo ¡já, já!... conmigo, que te haré la más dichosa de las mujeres.

Y dando una cabriola, hizo vibrar en embarullado tintineo sus sonoros arrequives.

—¡Reír!... ¡oh, qué sarcasmo! Parte, parte lejos de mí, numen de la alegría. Disfruté tus dones otro tiempo, ya perdido para mí; mas hoy tu loco regocijo me acongoja más y más. Marcha... marcha y déjame en paz con mis pesares, que enconan tus burlas y agudezas. Ya sé que no ha de resucitar, pero cumplo mi destino, que es vivir muriendo esclava de su amor.

## II

Media el día.

El sol desde el cenit se desata en riadas de luz por cielo y tierra, y Laurentila sigue llorando y más llorando sobre la tosca cruz.

Un nuevo caminante se detiene cerca de ella. Viste leonado gambax de velludo, calzas de ante, blanca garzota, que sujeta á su gorrilla irisado joyel, y lleva en las manos artístico laúd.

—Da treguas á tus penas, Laurentila. ¿No ves que el llanto que escalda tus mejillas va á marchitar sus rosas y á estropear tus lindos ojos?... Enjúgalo y escucha. El ser que lloras, no ha de volver á consolarte. En cambio yo, hijo de Apolo, que vivo con la mitad del alma, vengo á buscar la otra mitad que eres tú, y á elegirte desde ahora por mí musa y dueña. Sígueme y verás cómo te envidian las altivas castellanas, cuando rendido de pasión entre el emocionante rumor de los aplausos, yo coloque sobre tu frente inmaculada el laurel conquistado con mis trovas. Reinando en mi corazón, serás más reina que ellas; y la devoción religiosa de un ser nacido para amar, te volverá á hacer gratas y fugaces las horas de la vida.

—Mancebo, sigue tu camino. Para mi frente no puede haber otra corona que la de los negros pensamientos que teje sin cesar el recuerdo de mi amado. Busca entre las bellas castellanas doncella más propicia á tu reclamo, á quien ofrecer ese laurel inmarcesible; pues aunque sé que él no ha de volver á consolarme, yo no he de dejar de cumplir con mi destino, que es vivir muriendo esclava de su amor,

## III

Cae la tarde saturada de ritmos y perfumes.

Laurentila continúa llorando sus cuitas sobre el piadoso madero.

Ahora no es un simple viajero,—siquiera sean el genio de la alegría y el prototipo de la pasión,—quien se detiene junto á la plañidera niña—sino un Crespo por su caudal y su corona, seguido de su corte, para cuya marcha desembarazada un ejército de esclavos descuajan de pedruscos y malezas el camino.

¿Qué es lo que la alcurnia y el dinero no allanan en el mundo?

En los ricos tisúes de sus sobrevestas y en sus bruñidas armaduras, se descompone el declinante sol en haces de colores.

—Reponte, Laurentila... que la Fortuna, loca de atar para la generalidad de los nacidos, hoy viene á clavar á tus pies su vertiginosa rueda. No son solos la alegría y el amor los que te ofrezco, sino mi real mano, dispensadora de tantos bienes sobre la tierra. ¿La aceptas?... ¡Cómo no! Los muertos nada ofrecen, y esta blanca hacanea con gualdrapas de brocado, espera tu cuerpo gentil, para llevarlo á un solio, que he dejado vacío, por consejo de una hada, para buscarte. En él será ley tu capricho; la lisonja destilará las mieles de sus labios en tu oído, y las sorpresas que te aguardan infundirán á tu espíritu ensueños celestiales. Falanges de cortesanos te adorarán como á diosa, y el monarca más poderoso de la tierra se tendrá por muy honrado al compartir su tálamo contigo.

—Gracias, gran señor; mas la humilde aldeana no ha nacido para tan altos fines. Princesas habrá en el mundo á las que harán felices vuestras ofertas. Yo no puedo aceptarlas, porque entristecería vuestros días y los de vuestros vasallos con mis perennes lágrimas. ¡Que los muertos nada ofrecen!... Os engaños. Ofrecen penas, de las que vive cautiva el alma que dejaron atrás en su partida. Marchad, marchad con Dios, y dejadme á mi vivir muriendo, esclava de su amor.

## IV

Añochece.

El tornasol violáceo del crepúsculo desmaya soñoliento en las llanuras siderales.

Y Laurentila sigue llorando y más llorando sobre la redentora enseña.

A la luz fría y callada de la luna, llega por el camino cerca de ella, una figura hueca y huesuda, con alas plegadas sobre la corcovada espalda, y apoyándose en un báculo rematado en forma de guadaña.

—¿Vamos, Laurentila?

La niña, á aquella voz sorda y cascada, se incorpora, aparta de su faz las áureas cortinas de sus cabellos, y la mira unos instantes:

—¿Ya?—pregunta estremecida.—¿Escuchaste mis súplicas y vienes á conducirme al mundo de los muertos?

—Sí, donde él te aguarda.

—Pues vamos, vamos sin tardar. ¡Cuánto más seductora que la de los demás es tu promesa, para quien sólo espera en la otra vida!

El esqueleto se aproxima y abre sus descarnados brazos, en los que con avidez de hidrópico se arroja Laurentila. Las articulaciones del espectro crujen al estrecharla contra sí, y su boca desdentada pone un beso helado sobre la casta frente de la niña.

El cuerpo de ésta cae inerte sobre la tumba de su amado, envuelto en su admirable y rubia cabellera que le sirve de sudario, mientras otra ella, blanca, vaporosa, diáfana, intangible... la psiquis de su ser, asciende rasgando los espacios en brazos de la muerte, hasta esfumarse en las umbrosas lejanías del firmamento sus lúcidos contornos.

PUBLIO HURTADO.



## CRÓNICA REGIONAL



**Sumario:**—Feria y festejos.—Nuevo senador.—Gobernador de Badajoz.—Proyecto de Instituto.—Exposición Onubo-Extremeña.—Sacerdocio de un Maestro.

Ateniéndonos á las relaciones de los periódicos, la feria y fiestas habidas en Badajoz, é mediados de mes, han estado muy lucidas y animadas, con la concurrencia de unos cuatro mil forasteros, entre los que como siempre han formado contingente principal los portugueses.

Como novedad en el programa, han tenido Certámenes de Tiro y de Gimnasia y Toros por la noche, espectáculo que alumbrado por la luz eléctrica no ha satisfecho á los aficionados. Sin duda lo más agradable han sido la *matinée* del Círculo de Artesanos y el brillante Concierto, en que doce damas—si no erramos en el número—nuevas Euterpes en belleza y arte, hicieron de la mansión del Casino, con la música y canto, lugar tan apacible que embelesados los oyentes parecieron instantes las horas transcurridas, aplaudiendo sin cesar la maestría de unas y otras, que tanto realce dan á la selecta sociedad de Badajoz.

Inhabilitados nos encontramos aquí para que pudiera intentarse fiesta semejante, y hay que reconocer que la otra capital, con mayores

energías, triunfa sobre nosotros en ese y otros terrenos que vamos perdiendo. Precisa volver la vista atrás para notar lo que decimos: don de los que vamos siendo viejos.

\*  
\*\*

Para ocupar la vacante de Senador, por esta provincia, motivada por el fallecimiento del Sr. Cepeda, fué elegido D. Alvaro López Mora.

Ha sido trasladado de Castellón á Badajoz, nuestro convecino don Federico Belmonte, que vuelve á desempeñar ese Gobierno civil, donde dejó tan gratos recuerdos que periódicos de todos los matices le han recibido con expresivas frases, no moldeadas en mera urbanidad.

Contrariedad grande produjo en la capital hermana el que fuese devuelto, con leves reparos, el proyecto de construcción de un Instituto. Quién dice que el Ayuntamiento antes que á esas obras debe atender á las de alcantarillado é higienización de la ciudad; otros anhelan que el Instituto y Escuelas y Campos de experimentación y juegos, etc., se emplacen y extiendan con toda holgura fuera de murallas. No sabemos qué solución se dará. Entre tanto, el Instituto actual se hunde y su Secretaría por lo pronto hay que trasladarla á la Diputación.

El éxito de la Exposición Onubo-Extremeña, ofrece incertidumbres. Aquí, renunció la Comisión gestora que se encontró sin los auxilios que esperaba de la Diputación; varios socios de la Cámara Agrícola de Badajoz desisten de hacer instalaciones por el poco tiempo que ha mediado desde que se conoció el Reglamento; el local, dicen que es un mercado á medio construir que no reúne buenas condiciones. De sentir será que Extremadura y Huelva unidas no den muestras de vitalidad.

\*  
\*\*

No nos es posible presentar en pocas líneas el carácter y grandeza de D. Wenceslao Cortés, ya difunto, Maestro de Berlanga. Lea el curioso el *Nuevo Diario de Badajoz* del 15 de este mes.

¡Con qué tenacidad perseguía la obra de cultura con los pequeños que mostraban dotes de inteligencia no comunes! ¿Se trataba de un hijo de familia, escasa de recursos, destinado por sus padres á la labor del campo? Pues él prepararía un examen ante la familia para ganarse la voluntad de los padres; les expondría lo económico que era seguir estudios en enseñanza doméstica; ya, su propio hijo, farmacéutico, facilitaría libros y matrículas si los apuros eran tantos; había que afrontar las dificultades. Y así, suavemente, llevaba á padres y á hijos hasta el examen de ingreso ante la Junta municipal. ¡Ay de aquellos si todavía resistían! Rotas las hostilidades, se encaraba con el niño, ante los padres, y le decía: «Tengo más derecho sobre tí que los que te dieron el ser. Me perteneces. Sígueme.»

Resultado de estos arranques de titán: á cuatro hijos que tuvo dió siete carreras, y ha contado unos ochenta discípulos, salidos de aquel corto vecindario, que hoy son médicos, abogados, ingenieros, sacer-

dotes, maestros en distintos grados de la enseñanza, jefes militares y bachilleres con decorosos empleos y posición.

Berlanga debe perpetuar el recuerdo de ciudadano tan útil á su patria.

### **Un Cacerense.**

24 de Agosto.



## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

**El Trabajo Manual, método racional y práctico**, es un lindo librito del conocido publicista español en París, D. Miguel de Toro y Gómez. No le recomiendo por amistad, sí porque es uno de los pocos libros que practicado por la infancia y... por los *no infantiles*, resolvería muchos problemas educativos: aquel que pasa una siesta entretenido en fabricar una casita de cartón para sus hijos ó haciendo una instalación eléctrica se evita de ir al funesto casino. Por eso la obrera es excepcional en nuestro país. «Ora y labora»; «huye de la ociosidad» «sírrete de tus manos y de tu cabeza», son sentencias cuyo alcance no se oculta á ningún espíritu elevado. ¡Quién tuviera la suerte de que llegue á divulgarse en España un trabajo del mérito del de nuestro querido compatriota!

R. DE L.

**Nicolás Salmerón, estudio crítico-biográfico por U. GONZÁLEZ SERRANO, con el retrato del biografiado.**—Madrid: Imp. de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2, 1903.

Elegante folleto de 40 páginas, quinto de la colección de *Celebridades Españolas Contemporáneas*, en el que nuestro ilustre paisano, presenta y estudia con notoria independencia de criterio, la personalidad del jefe del republicanismo nacional, como hombre, como político, como abogado, como orador y como filósofo, con la originalidad de frases y conceptos que le son peculiarísimos y tanto relieve dan á sus obras.

**Ernestina, novela por FERNANDO RAMOS NAVARRO y MARCELINO BRAVO GONZÁLEZ.**—Imp. de A. Fariña, Vigo 1902.

Los autores de esta novela, (á los que agradecemos sinceramente el ejemplar que nos dedican), no son novatos en estas lides; ambos tienen antecedentes literarios según la lista de sus obras, ya individualmente, ya en colaboración, y es preciso por lo tanto exigirles más que á los principiantes de cuyas obras hemos dado cuenta en los pasados números. Por eso hemos de permitirnos declarar que su lucubración peca á nuestro juicio de dos defectos: uno (que puede no serlo para muchos) el de pertenecer á una escuela pasada ya de moda, cuyo maestro y propagandista fué Ponson du Terrail; otro el de adolecer, como las de este popular autor, de escenas falsas, citando para muestra la del cap. iv. ¿No es inverosímil que una mujer joven, bonita y rica,

se ofrezca en matrimonio á cuantos caballeros acuden á visitarla, á boca de jarro, sin preámbulos ni exploraciones, aunque con ello trate de legitimar el fruto de sus accesos casuales con un criado?

Aparte de estos lunares, los que gusten de novelas de enredo, sorpresas y contrastes, deben comprarla, seguros de que se deleitarán con su lectura.

X.

## DE VARIAS REVISTAS

En el *Boletín de la R. Acad. de la H.*, Jul. Sept. 1903, nuestro distinguido colaborador el señor Marqués de Monsalud, nos da noticia de catorce inscripciones nuevas de Mérida, una de Feria y otra de Salvatierra de las Barros. Una de las de Mérida, en un ara, es probablemente la misma en que antiguos autores leyeron *Julia Lupa* (IVL·LVPV), en vez de *Julius Lupus*, pues dice el Marqués «que pudo ocasionar el error de cambiar el sexo del dedicante (al Genio de las fuentes) la forma abreviada del nombre y la supresión de la *s* final del cognombre, reflejo de un vicio de pronunciación que conservan fielmente los extremeños de nuestros días, suprimiéndola en la terminación de los vocablos, y del cual existen ejemplos en el mismo Jerez en la inscripción de *Helvius Euphrasius*, cuyas *eses* finales se ven añadidas después de grabado el epígrafe.»

—Ha examinado nuestro paisano y amigo D. Manuel Sánchez Asensio lo que podría hacerse *Por los «Jurdanos»*, esto es, en favor de ellos, en artículo así titulado que ha visto la luz en la *Revista Católica de las Cuestiones sociales* (núm. 103-Jul. 1903), de la que es asiduo colaborador, y que ha reproducido el *Diario de Cáceres* en sus números 59 y 60. Nada espera eficaz de la acción del Estado ó corporaciones populares, ni de compañías mercantiles ó agrícolas para el mejoramiento de las Jurdes, y sólo confía en la colonización de esta comarca por las Órdenes Religiosas. Cita las palabras de Scher, de que el Convento es «hospital, albergue, escuela, biblioteca y taller» y aduce el ejemplo de los carmelitas que transformaron las Batuecas y hermosearon aquel valle, prolongación de las Jurdes, donde plantaron especies arbóreas de todas las latitudes, según el testimonio del Ingeniero de Montes Sr. García Maceira.

—Acerca de *El Humilladero*, ermita de esta capital que acaba de desaparecer, ha publicado *Un Cacerense* varias noticias históricas en el *Diario de Cáceres* del 24 de este mes.

S.

---

 ADVERTENCIA

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros favorecedores, que el Sr. D. Manuel Castillo, uno de los fundadores de esta REVISTA, ha dejado de pertenecer á su Redacción. Renunciado por él mismo el cargo de Administrador de ella, le ha sustituido en él D. Manuel Jiménez, con quien en adelante pueden entenderse los suscritores, en cuanto concierna á gestiones financieras con este periódico.



# SUPERSTICIONES EXTREMEÑAS

ANOTACIONES PSICO-FISIOLÓGICAS

POR

**DON PUBLIO MURTAÑO**

CON UN PRÓLOGO DE

**DON URBANO GONZÁLEZ SERRANO**

De venta al precio de **DOS PESETAS** en la Imprenta, Encuadernación y Librería de Jiménez.—Portal Llano, 19, Cáceres.

Los pedidos para fuera se servirán mediante un aumento de 0'35 pesetas.

## Revista de Extremadura.

ÓRGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS  
HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

SE PUBLICA TODOS LOS MESES

Precios de suscripción: un año. . . . .	6'00 pesetas.
Número suelto. . . . .	1'00 —
Número atrasado. . . . .	1'50 —

La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:

D. JUAN SANGUINO,  
*Fuente Nueva, 8, CÁCERES.*

La correspondencia administrativa al Administrador:

D. MANUEL JIMÉNEZ,  
*Portal Llano, 19, Imprenta.—Cáceres.*

Se desea comprar el libro, sin portada, conocido por el título de *Fueros y privilegios de Cáceres*, que escribió Don Pedro Ulloa y Golfín.

Pueden dirigirse las ofertas al Secretario de esta Comisión provincial de Monumentos, Fuentenueva, 8.



## La Unión y el Fénix Español.

### COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domiciliada en Madrid, calle de Olózaga, n.º 1.

Capital social efectivo. . . . . Rvon. 48.000.000

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas . . . . .	Rvón. 180.422.776'70
Siniestros pagados desde su fundación. . . . .	Rvón. 368.287.665'00
Siniestros pagados por incendios (solo en España) en 1901 . . . . .	Rvón. 9.573.217'00

(Más que reunidas todas las demás Compañías que operan en España.)

**39 AÑOS DE EXISTENCIA**

#### Seguros contra incendios.

Esta gran compañía NACIONAL contrata seguros contra los riesgos de incendios. — El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 368 287, 665'00.

#### Seguros sobre la vida.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Renta de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas MAS REDUCIDAS que cualquiera otra compañía

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año á la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

SUBDIRECTOR  
EN EXTREMADURA:

D. CLAUDIO GONZÁLEZ ÁLVAREZ

Agencias en todas las poblaciones de importancia.

Oficinas: Calle de Grajas, 15, pral., CÁCERES.